



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

PROYECTO

FOMENTANDO LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE:
POR UNA CIUDADANÍA MÁS INVOLUCRADA Y PARTICIPATIVA.

DIAGNÓSTICO SOBRE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE

Diagnóstico sobre la Participación Electoral en Chile
Proyecto Fomentando la Participación Electoral en Chile

Primera Edición: Octubre 2017

Investigadora Responsable:

Marcela Ríos

Investigadores del Equipo:

Sebastián Madrid y Sofía Sacks

Agradecimiento:

Verónica Cid, Matías Cociña, Reimundo Frei y Juan Jiménez

Diseño y Diagramación:

Max Grum

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

Programa de Gobernabilidad Democrática

Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura

Teléfono: (+56 2) 2654 1000

e-mail: registry.cl@undp.org www.pnud.cl

Los contenidos de este informe pueden ser reproducidos
en cualquier medio, citando fuente. Impreso en Chile

CONTENIDO

Introducción	05
La participación electoral en Chile	09
La participación electoral a nivel comparado: Chile fuera de la tendencia.....	09
La participación electoral en Chile: baja constante desde 1990.....	13
¿Por qué las personas están dejando de votar?.....	17
Diferencias geográficas en el voto: la participación electoral a nivel territorial en Chile	21
Nivel socioeconómico comunal y participación electoral.....	30
La participación electoral a nivel individual en Chile	36
Actitudes relacionadas con el voto.....	39
Motivos explícitos para no ir a votar.....	46
Perfiles de votantes y no votantes en Chile	49
El voto y otras formas de participación política en Chile	52
Participación electoral y política de los y las jóvenes: presente y futuro	56
Comentarios finales	57
Bibliografía	61
Anexo 1: Enfoques teóricos	67
Anexo 2: La participación electoral: resultados de estudios nacionales e internacionales	71
Resultados de estudios en los niveles territorial e individual	71
Anexo 3: Glosario	79



INTRODUCCIÓN

La participación ciudadana es fundamental para la democracia. El involucramiento de la ciudadanía en la vida pública y en el control de la actividad de sus autoridades y representantes es esencial para una democracia sólida e inclusiva. Así, el funcionamiento de la democracia requiere necesariamente del ejercicio de derechos, en la medida en que estos sustentan tanto los mecanismos de representación y competencia por el poder (elecciones) como los mecanismos de deliberación y participación en la toma de decisiones.

Una de las formas de participación ciudadana más sustantivas y cruciales de una democracia representativa es la participación electoral, pues permite dotar de legitimidad y estabilidad al sistema político, y a la vez, permite otorgar igualdad de oportunidades de expresión política.

El derecho universal al sufragio es un elemento constitutivo del sistema democrático: toda democracia requiere de la realización de elecciones libres y

competitivas. Este derecho está consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos y es profundizado en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 fueron discutidos y aprobados por más de 190 países, en la Asamblea de las Naciones Unidas, durante 2015. Uno de esos objetivos, el 16, hace referencia precisamente la generación de sociedades e instituciones más justas, pacíficas e inclusivas, que aseguren a todo nivel procesos de toma de decisión participativos y que respondan a las demandas de la ciudadanía.

En este contexto, uno de los aspectos más relevantes del debate mundial sobre desarrollo sostenible se refiere a la necesidad de incorporar a todos los sectores de la sociedad, tanto en los frutos del desarrollo como en la toma de decisiones y en la búsqueda de soluciones para abordar los desafíos que enfrenta la humanidad. La consigna “no dejar a nadie atrás”

es un elemento transversal de esta Agenda. Además, es un llamado a fortalecer los derechos ciudadanos y a garantizar la igualdad efectiva, sobre la base de la consagración de derechos humanos universales. La democracia como régimen de gobierno se sustenta justamente en este principio de igualdad efectiva a la hora de decidir, opinar, participar y ser escuchado. Es ahí donde radica la importancia de las elecciones y la participación electoral de todos los ciudadanos y ciudadanas, independientemente de su sexo, religión, raza, origen étnico, edad, nivel socioeconómico, educación, orientación sexual, identidad de género, situación de discapacidad o ubicación en el territorio.

En el caso de Chile, una de las fortalezas que ha caracterizado a la democracia durante las últimas décadas es su apreciable estabilidad institucional y su éxito en dotar de gobernabilidad al país. Sin embargo, el sistema político ha sido menos exitoso en promover el involucramiento y participación de la ciudadanía en la vida pública, y en asegurar la adecuada representación de todos los sectores de la sociedad en las esferas formales de la democracia.

En Chile, la participación de la ciudadanía en los debates públicos, en la toma de decisiones y en la elección de sus representantes ha experimentado cambios

significativos desde la recuperación de la democracia. Por una parte, se han diversificado los mecanismos de participación y ampliado algunos incentivos institucionales para mejorar la representación, pero, por otra, se ha ido produciendo una creciente distancia entre la ciudadanía y las formas tradicionales de participación que sustentan la democracia representativa. Esto es en parte producto de las normas formales que hasta hace poco ordenaban el funcionamiento del sistema político (régimen de gobierno, sistema de inscripción electoral, sistema electoral, ley de partidos, normas de financiamiento, entre otras), de la transformación de la estructura social del país, así como de la dificultad creciente del sistema de partidos para representar, entre otros aspectos.

Como muestra la última encuesta Auditoría a la Democracia (PNUD, 2016), los chilenos y las chilenas participan poco en organizaciones voluntarias, y quienes sí participan lo hacen en organizaciones que no se orientan necesariamente a la promoción de ideas o intereses, o a generar influencia en la toma de decisiones a nivel local o nacional. Si se excluye a las organizaciones religiosas y a las juntas de vecinos —que corresponden a un 17% y 14% de participación, respectivamente—, menos del 10% de los encuestados participa

de algún tipo de organización social. Además, se aprecia un sesgo socioeconómico persistente en la participación política y en el interés por los asuntos públicos: la ‘politización’ esta inequitativamente distribuida en la sociedad (PNUD, 2015).

Si bien hoy los ciudadanos manifiestan estar más informados y preocupados que hace algunos años por el rumbo del país (PNUD, 2016), esta preocupación no parece estar vinculada a una voluntad por participar en la elección de las autoridades que toman decisiones en los gobiernos locales, el Congreso y la Presidencia, donde se discute y decide sobre materias esenciales de la vida social, económica, política y cultural del país.

De hecho, en Chile la participación de la ciudadanía en procesos electorales ha venido disminuyendo sistemáticamente desde finales de la década de los noventa, hasta alcanzar en octubre del 2016 su mínimo histórico desde el retorno a la democracia. Si bien esta es una tendencia de largo plazo y de carácter estructural, se ha acentuado desde la reforma al sistema de inscripción electoral en 2012, cuando se pasó de inscripción voluntaria y voto obligatorio a un sistema con inscripción automática y voto voluntario. En este sentido, la abstención electoral constituye un problema político de gran relevancia para

el país, especialmente si se observan las profundas desigualdades que la cruzan: el derecho a votar no es ejercido homogéneamente por la población, sino que la abstención está fuertemente concentrada en determinadas zonas geográficas, niveles socioeconómicos y grupos etarios.

El presente informe presenta un diagnóstico descriptivo de la situación actual de la participación electoral en Chile y su dinámica en las últimas décadas. Junto con ello, da cuenta de cuántos son los votantes, dónde se concentran y cuáles son sus características sociodemográficas. Se examinan también algunas de las principales causas que explican la abstención. Se busca, por medio de estos datos, contribuir al amplio debate que existe hoy en el país en torno a este tema. Los principales resultados se estructuran de tres maneras: comparando la situación de Chile con el resto del mundo, y describiendo la situación a nivel territorial y luego a nivel de los individuos. Considerando que el debate académico respecto de la participación electoral es extenso e incluye distintos enfoques teóricos y metodológicos en torno a los resultados, para quienes estén interesados se incorpora una revisión de estos debates en un anexo al final del texto.

Para este trabajo se utilizaron tres fuentes de información. Primero, bases de

datos electorales especialmente construidas por el PNUD a partir de información oficial provista por el Servicio Electoral (Servel). Segundo, bases de datos de encuestas producidas por el PNUD tanto en el contexto de su serie Auditoría a la Democracia como de los Informes de Desarrollo Humano. Tercero, dos encuestas del Instituto Nacional de la Juventud: la última Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2017a) y la Encuesta Percepciones generales sobre política, candidatos y procesos electorarios en jóvenes 18-29 años (INJUV 2017b). Todas las encuestas son probabilísticas y de representatividad

nacional, con datos levantados en todas las regiones del país, en zonas urbanas y rurales, con márgenes de error del 3% o menor para niveles de confianza estándar. Todos estos instrumentos, a excepción la segunda encuesta del INJUV, fueron aplicados de forma presencial en hogares.

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE

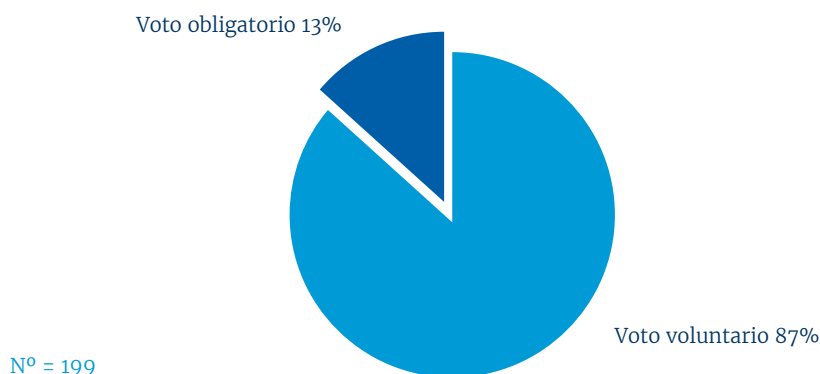
En la literatura especializada se pueden distinguir dos tipos de estudios sobre la participación electoral: aquellos con foco en lo territorial, basados principalmente en datos administrativos, y aquellos con foco en el nivel individual, basados mayormente en datos de encuestas. Siguiendo esta tendencia, los datos territoriales e individuales se analizaron con miras a elaborar un diagnóstico de la situación actual de la participación electoral en Chile. En la primera sección, donde se presentan los resultados a nivel comparado, se describe la situación de la participación electoral en comparación con el contexto internacional. En la segunda sección, por su parte, se presentan los resultados a nivel territorial, analizando las diferencias geográficas dentro de Chile. Finalmente, en la tercera sección se examinan los resultados a nivel individual, con énfasis en las características, actitudes y opiniones de las personas, incluyendo los perfiles de distintos tipos de votantes; en la relación

entre la participación electoral y otras formas de participación política, y en la participación electoral de los jóvenes.

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL A NIVEL COMPARADO: CHILE FUERA DE LA TENDENCIA

La participación electoral es fundamental para el funcionamiento democrático, pues permite dotar de legitimidad y estabilidad al sistema político. Sin embargo, no existe un parámetro fijo (u objetivo) que defina cuánta participación es necesaria para asegurar dicho funcionamiento, ni cuánta abstención puede mermar la legitimidad del sistema. Mientras en algunos países el voto es entendido como una obligación y un elemento esencial de la vida en comunidad, en la gran mayoría de los países la posibilidad de votar se considera un derecho que las personas pueden ejercer voluntariamente.

Gráfico 1:
Tipo de
voto en países
con elecciones



Fuente: Elaboración propia en base a IDEA Internacional.

Nota: 12 de los 26 países con voto obligatorio están en América Latina.

Los niveles de participación electoral varían enormemente en el mundo dependiendo de las tradiciones históricas, los incentivos, el grado de politización de las sociedades, la solidez del sistema de partidos, entre otras variables. Si bien el tipo de voto (obligatorio o voluntario) tiene un efecto sobre los niveles de participación electoral, este no es mecánico, sino que existen diferencias importantes entre países con voto voluntario y entre aquellos con voto obligatorio. No se distingue una relación causal automática entre obligatoriedad del voto y niveles de participación. Por ejemplo, entre los países con voto

voluntario, se observa que en la última elección parlamentaria en Colombia votó el 46%, mientras que en Suecia lo hizo el 83%. Algo similar sucede con el voto obligatorio: mientras en la última elección parlamentaria en México votó el 48%, en Argentina lo hizo el 81%.

A pesar de la relevancia de la participación electoral para un sistema democrático, en los últimos 25 años se ha observado una **tendencia a la baja a nivel mundial (del 65% en 1990 al 61% en el 2016)**. Sin embargo, esta situación es heterogénea. Mientras en los países de la OECD la participación electoral en elecciones

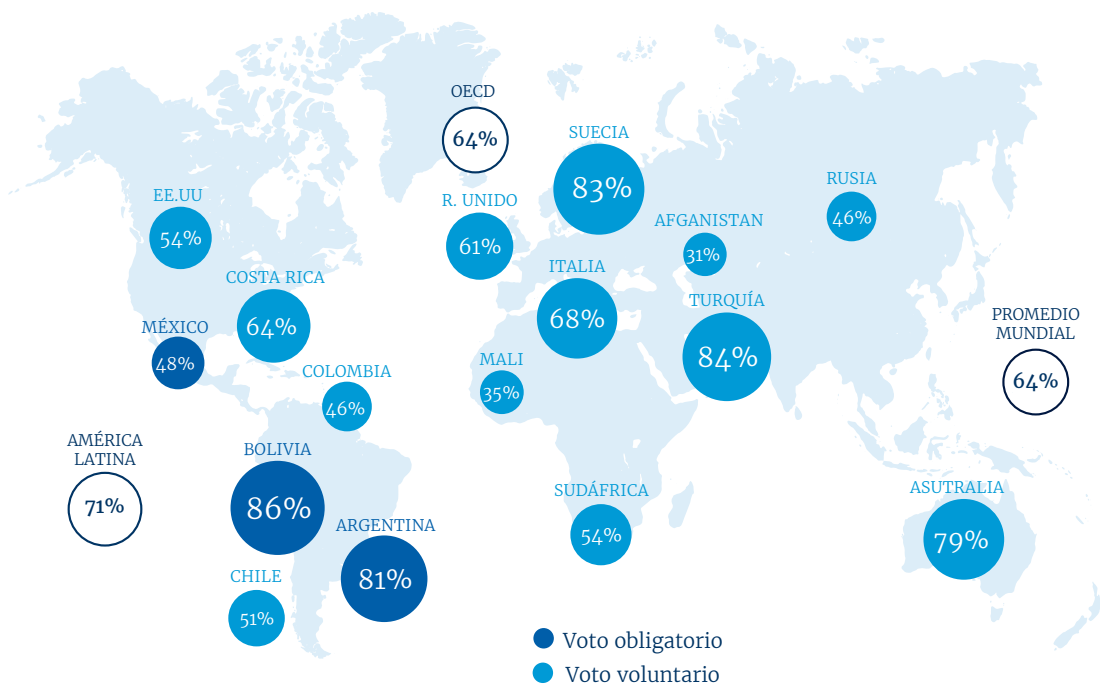


Figura 1: Tasa de participación electoral en la última elección parlamentaria, países y promedios regionales.

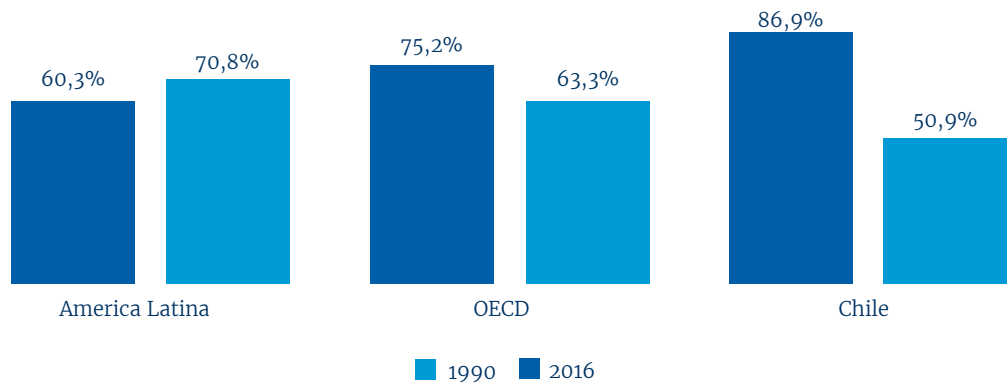
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IDEA Internacional y de Servel para Chile. Datos a diciembre de 2016.

parlamentarias ha bajado 11%, en **América Latina se aprecia una tendencia al alza del 8%** (Gráfico 2). En contra de la tendencia al alza observada en la región, **Chile presenta una de las mayores bajas en la participación electoral en el mundo (36%)**, solo superada por Madagascar (38%) (Gráfico 3).

En el grupo de países de la OECD, un elemento que tiene incidencia sobre los niveles

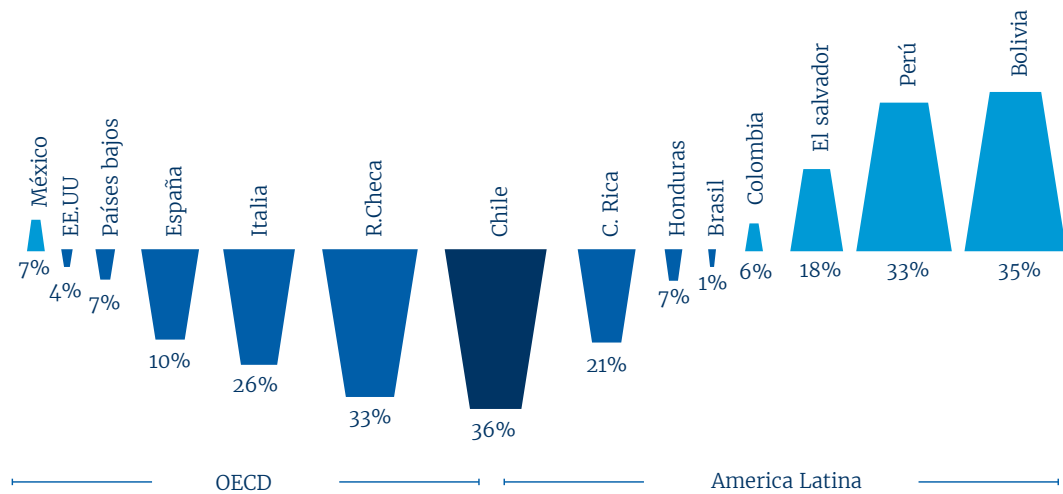
observados es la obligatoriedad del voto: en algunos casos la participación electoral aumentó (México y Bélgica, ambos con voto obligatorio), mientras que en otros países los niveles de votación se han mantenido estables (Suecia, Dinamarca, ambos con voto voluntario) y en otros ha habido importantes disminuciones (República Checa, Chile, ambos con voto voluntario).

Gráfico 2:
Porcentaje de votos en elecciones parlamentarias con respecto a población en edad de votar, 1990 y 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IDEA Internacional, “Voter Turnout Database”, y de Servel para Chile.

Gráfico 3:
Selección de países de América Latina y OECD. Diferencia entre votos emitidos en relación con la población en edad de votar en la elección parlamentaria más cercana a 2016 y la más cercana a 1990



Fuente: Elaboración propia a partir de IDEA Internacional, “Voter Turnout Database”, consultada en octubre de 2016. Para Chile se utilizaron datos del Servel.

Nota: En el caso de existir más de una Cámara en los países, se consideraron los votos correspondientes a la Cámara Baja. Se recogieron los datos para 2016 y 1990. En caso de no existir una elección parlamentaria en aquel año, se acudió a la votación inmediatamente anterior.

En América Latina, por el contrario, la obligatoriedad del voto tiene efectos menos claros sobre la tendencia en la participación electoral. De este modo, se observa un aumento en la proporción de votantes en países con voto obligatorio como Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá o México, y en otros con voto voluntario, como Guatemala. La participación se mantiene estable en Uruguay, Brasil y Argentina, todos con sistemas de voto obligatorio, y en Venezuela, con voto voluntario. Finalmente, se observan disminuciones significativas en Chile (voto voluntario) y Costa Rica (voto obligatorio) (Gráficos 4a y 4b).

La participación electoral en Chile: baja constante desde 1990

En Chile, la disminución en la participación electoral ha sido sistemática desde principios de la década de 1990. Por ejemplo, si se analiza el resultado de elecciones municipales tomando como base la

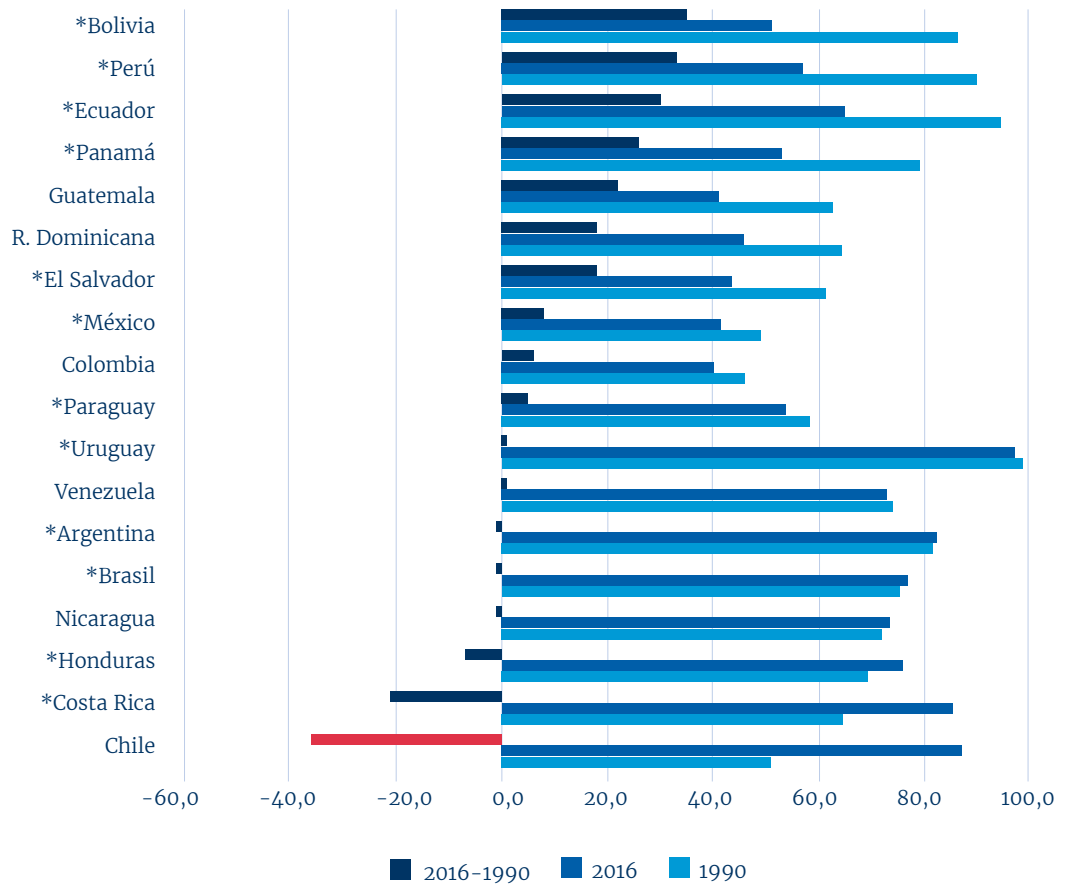
población en edad de votar, se aprecia que el porcentaje de votantes disminuyó del 79% en 1992 al 45% en 2012 y al 36% en 2016. Lo mismo sucede en las elecciones de diputados, en las que se ha pasado de una participación en elecciones del 87% en 1989 al 51% en 2013 (Gráfico 5).¹

Pese a esta caída sostenida en términos porcentuales, en términos absolutos el número de votantes se mantuvo relativamente estable entre 1989 y 2010, con variaciones dependiendo del tipo de elección.² **La gran disminución en el** número de votantes ocurre luego de aprobado el voto voluntario, en las elecciones de alcaldes y concejales de 2012, cuando el total de votantes pasó de 6.959.012 en la elección de alcaldes de 2008 a 5.790.916 en la de 2012. En las elecciones de diputados y presidencial (primera vuelta) de 2013 el número de votos disminuyó respecto de la elección de 2010, pero no tan drásticamente como en el caso de las elecciones municipales. Los resultados de las últimas elecciones municipales muestran

1 Cabe señalar que el padrón electoral de Chile tiene serios problemas de actualización, ya que incluye a personas fallecidas, entre otras falencias. Por este motivo, los cálculos proporcionales de participación electoral deben tomarse con cautela en cuanto no se sabe con exactitud quiénes constituyen realmente el universo total de potenciales votantes.

2 En las elecciones municipales históricamente han votado menos personas que en las parlamentarias o presidenciales.

Gráfico 4a:
Países de América Latina, 1990-2016:
Porcentaje de votos emitidos en elecciones parlamentarias en relación al total de la población en edad de votar y diferencia 2016-1990



Fuente: Elaboración propia a partir de IDEA Internacional, “Voter Turnout Database”, consultada en octubre de 2016. Para Chile se utilizaron datos del Servel. * Indica obligatoriedad del voto en la última elección parlamentaria.

Nota 1: En el caso de existir más de una Cámara en los países, se consideraron los votos correspondientes a la Cámara Baja. Se utilizan datos para 2016 y 1990. En caso de no existir una elección parlamentaria en aquellos años, se acudió a la votación inmediatamente anterior.

Nota 2: Dos países cambiaron el tipo de voto en el período estudiado desde voto obligatorio a voto voluntario: Venezuela y Guatemala.

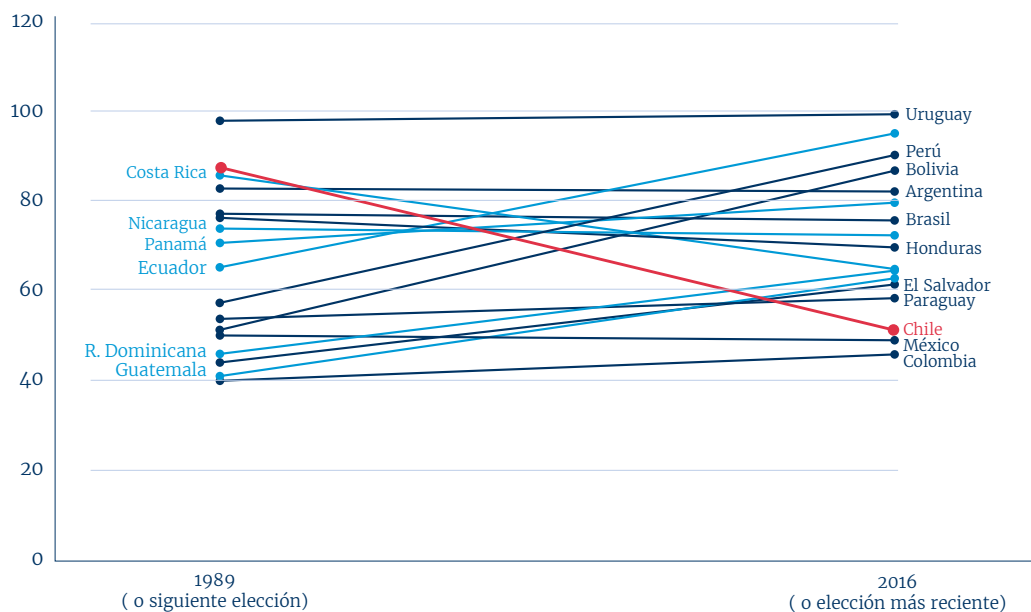


Gráfico 4b: Participación electoral en América Latina. Porcentaje de participación en elecciones parlamentarias, 1989-2016

Fuente: Elaboración propia a partir de IDEA Internacional, “Voter Turnout Database”, consultada en octubre de 2016. Para Chile se utilizaron datos del Servel.

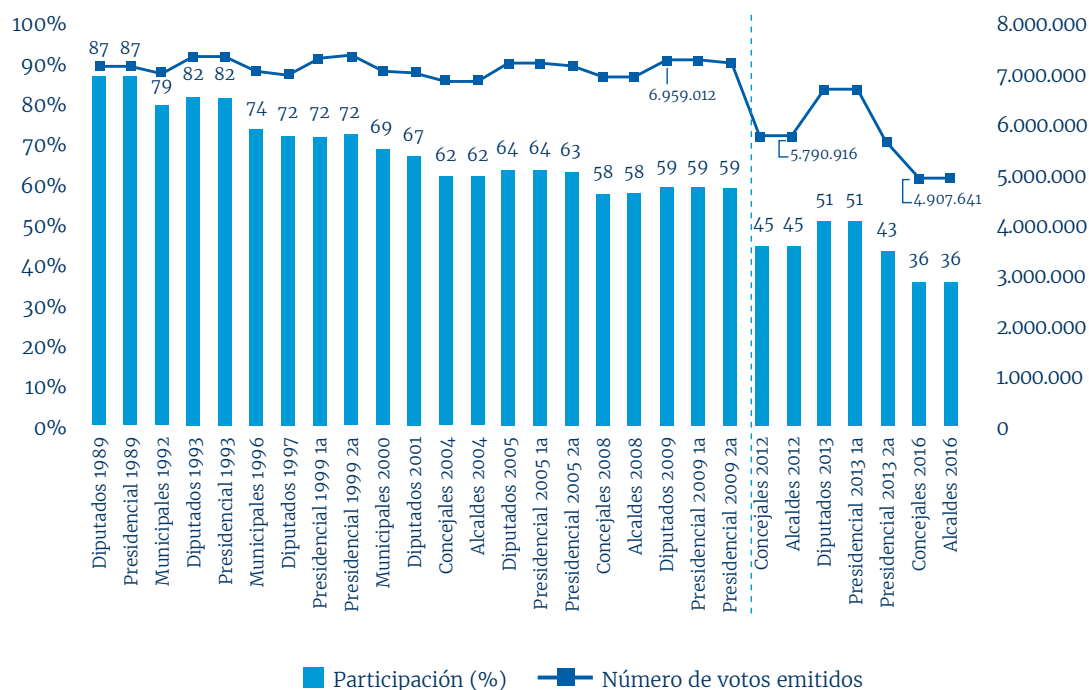
que la tendencia a la baja se mantiene: en octubre de 2016 la proporción de votantes cayó a su mínimo histórico, situándose en el 36% en relación con la población en edad de votar.

En la última elección municipal (2016) participaron 4.926.297 personas, es decir, nueve millones de personas decidieron no

ejercer su derecho a voto. Esta cifra contrasta con el crecimiento de la población en edad de votar, que ha ido aumentando sostenidamente en el país (Gráfico 6). Si bien la tasa de participación electoral disminuyó considerablemente entre las elecciones de 2012 y las de 2016, la proporción de votos se mantiene constante.³

³ Es necesario recalcar que, históricamente, las elecciones municipales han concertado tasas de participación más bajas que las elecciones presidenciales y parlamentarias. Los datos del padrón electoral disponibles para la elección de 2013 no permiten realizar un análisis por edad ni sexo.

Gráfico 5:
Porcentaje y número de personas que participa en elecciones en relación al total de la población en edad de votar



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior, INE y Servel.
Nota: Se consideran los votos emitidos en cada elección. La línea punteada representa el cambio de registro voluntario y voto obligatorio a un sistema de registro automático y voto voluntario.

Hasta la elección municipal de 2008, última de este tipo con voto obligatorio, el número de personas que votaba se mantenía más o menos estable, con fluctuaciones de entre +1,26% y -3,06%. Sin embargo, en la elección municipal de 2012 la cantidad de personas que asistió a votar disminuyó

en casi 17%. Aunque menos pronunciada, esta tendencia a la baja se mantuvo en 2016, cuando el número de personas que asistió a votar disminuyó en casi 15%.

Esta tendencia a la baja se explica por un contexto sociopolítico determinado, del cual se desprenden distintas causas que se

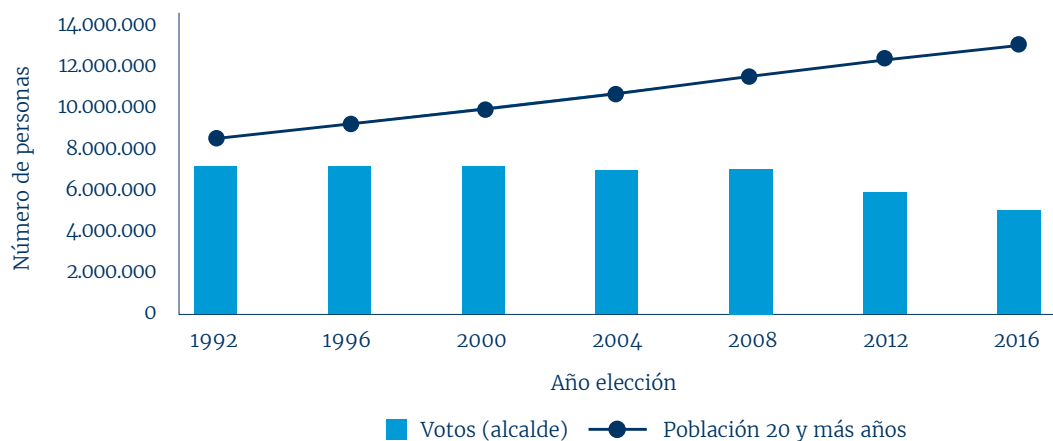


Gráfico 6: Número de personas que participa en elecciones en relación al total de la población en edad de votar y población de 20 años y más, 1992-2016

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel y de Celade.

Nota: El gráfico considera las proyecciones de población mayor de 20 años realizadas por el INE, por lo que se aprecian diferencias con gráficos anteriores, que consideran el padrón electoral elaborado por el Servel con habitantes de 18 años y más.

pueden relacionar con este fenómeno. En la próxima sección se revisan esas causas.

¿Por qué las personas están dejando de votar?

Existe abundante evidencia que muestra que la tendencia a la baja en la participación electoral se debe a causas multidimensionales y de larga data. Estas causas se pueden clasificar en seis dimensiones: diseño político-institucional; debilitamiento del sistema de representación;

creciente erosión en la percepción de la ciudadanía acerca de la eficacia de sus acciones frente al sistema político y las autoridades; transformaciones sociales y económicas que en los últimos 30 años han cambiado radicalmente a la sociedad chilena, afectando su relación con la participación política; cambios sustantivos en el mundo juvenil; y falta de una política sistemática de educación ciudadana en el sistema educacional.

A continuación, se describen cada una de estas dimensiones.

Diseño político-institucional

Como se muestra en el informe Auditoría a la democracia (PNUD, 2014), el diseño institucional ha tendido a debilitar la participación electoral. Por ejemplo, el sistema de inscripción electoral no contribuía, antes de la última reforma, a incentivar a los ciudadanos a votar. Quienes se inscribían en los registros electorales estaban obligados a seguir sufragando so pena de recibir multas, mientras que aquellos que no se inscribían no enfrentaban sanciones. Por otra parte, durante mucho tiempo el sistema binominal produjo una disminución en la competencia política, tendiendo a sobre-representar a las dos principales coaliciones políticas, desincentivando la diferenciación de propuestas políticas, y disminuyendo los incentivos para la renovación generacional, de fuerzas políticas, y la inclusión de mujeres en el Congreso. Evidentemente, este sistema no solo generó problemas de representación, sino que también afectó las disposiciones de las personas a participar en las elecciones. Lo mismo se puede decir respecto de la ausencia en la legislación de mecanismos de democracia directa que incentiven la participación de la ciudadanía a través de plebiscitos, consultas, referendos, revocatoria de mandatos o iniciativa popular de ley.

Debilitamiento del sistema de representación y rol de los partidos políticos

En una democracia representativa los partidos cumplen un rol esencial, en tanto se encargan de elaborar los programas de gobierno y de competir mediante elecciones por la conducción del Estado y la representación de la ciudadanía en las instituciones formales. En Chile, el sistema de partidos ha ido perdiendo la capacidad de intermediar entre la sociedad (los electores) y el Estado. Se ha producido un distanciamiento que ha derivado en que sectores muy importantes de la ciudadanía no se sienten representados formalmente, en lo que algunos han identificado como una crisis de representación (Luna, 2016). Por otro lado, los partidos políticos han ido perdiendo capacidad de representación y de intermediación de los intereses de la ciudadanía frente al creciente poder de los medios de comunicación y la emergencia de nuevos movimientos sociales. Por ejemplo, como muestra la última encuesta Auditoría a la Democracia, quienes no se identifican con ningún partido político han aumentado del 53% en 2008 a 83% en 2016, mientras que el 84% evalúa mal o muy mal la función de representación de los partidos. No es casual que los partidos políticos, junto al Congreso, sean dos de las instituciones en las que la ciudadanía menos confía (PNUD, 2016). En este sentido, hay

una ruptura en el vínculo entre el sistema político y la vida cotidiana de las personas.

Declive en la percepción de la eficacia política

En este contexto, la percepción de la eficacia que tiene la ciudadanía respecto de sus acciones frente al sistema político y las autoridades se ha ido erosionando, lo que afecta su actitud frente a la política institucional. Por ejemplo, según la última encuesta Auditoría a la Democracia, el porcentaje de quienes piensan que la forma como uno vota no influye en lo que pasa en el país aumentó de manera significativa entre 2012 y 2016, del 18% al 29%. En el mismo período también se incrementó la proporción que señala que no fue a votar en la última elección porque la política no le interesa (del 30% al 40%), y entre 2008 y 2016 disminuyó del 48 al 38 el porcentaje de quienes consideran que votar siempre en las elecciones es muy importante para ser un buen ciudadano. Esta caída es más marcada entre los menores de 35 años y entre quienes viven en zonas urbanas (PNUD, 2016).

Transformaciones en la estructura social

Las transformaciones sociales y económicas de los últimos 30 años han cambiado radicalmente a la sociedad chilena. La disminución de la pobreza extrema, la apertura de la economía, el debilitamiento de

la producción industrial y el crecimiento de sectores de servicios y exportación de materias primas han ido transformando no solo la base productiva del país, sino también la conformación de los grupos sociales, incluyendo una fuerte expansión y diversificación de las clases medias. Los partidos políticos no han sabido interpretar los intereses ni las aspiraciones de las nuevas clases sociales, lo que ha generado problemas de representación inéditos (Barozet y Espinoza, 2016).

Asimismo, distintos procesos sociales han derivado en un fenómeno de individuación y una ruptura entre lo individual y lo colectivo, a partir de la cual las trayectorias biográficas de las personas y sus familias son percibidas más como producto de un esfuerzo eminentemente individual, que se despliega al margen de la sociedad (Araujo y Martuccelli, 2012; PNUD, 2002, 2017a, 2017b). Esto último, por ejemplo, se ve más claramente entre las clases medias bajas de grandes centros urbanos que, a pesar de acceder a algunos de los beneficios del mercado, se sienten desprotegidas y en una posición socioeconómica marcada por la inseguridad.

Transformaciones en el mundo juvenil

Por otra parte, algunas transformaciones socioculturales de la población juvenil

afectan su relación con la participación política. Estos cambios se han reflejado en un distanciamiento de los y las jóvenes respecto del sistema político tradicional, pero no necesariamente con lo político y lo público en su sentido amplio. Ha emergido entre los jóvenes una “nueva política” que se configura en lo cotidiano, ampliando el repertorio de participación e incluyendo formas de participación no convencionales, como las redes sociales o las manifestaciones públicas (Zarzuri, 2016). Al mismo tiempo, la población juvenil es cada vez más heterogénea, dado que existe una gran variedad de subculturas e identidades con intereses y trayectorias diferenciadas. Esta diversificación, al igual que en el caso de las clases medias, complejiza la relación que se puede establecer con el sistema político tradicional y dificulta a los partidos, el Estado y otros actores elaborar una respuesta.

Falta de educación ciudadana con foco en lo institucional

La participación electoral y el conocimiento de la institucionalidad política son

temas que no se han abordado explícitamente en el sistema educacional chileno durante los últimos años. En términos institucionales, la participación electoral es uno de los contenidos con menor presencia en el currículum escolar chileno (Corvalán, Coz & Hernández, 2015). En la educación superior, especialmente en la formación inicial docente, tampoco se consideran contenidos sobre formación ciudadana a través de mecanismos institucionales (electorales, por ejemplo). A la vez, la implementación de acciones dirigidas a fomentar la participación en los establecimientos educacionales queda a discrecionalidad de los sostenedores (Henríquez & Mardones, 2016). No es de extrañar, entonces, que el conocimiento cívico de los estudiantes chilenos esté por debajo de la media internacional (IEA, 2010), y que sean los estudiantes de familias de menor nivel socioeconómico y menos recursos educacionales en el hogar quienes presenten menor disposición hacia la participación política (Castillo et al., 2014).⁴ En un contexto de desconfianza hacia las instituciones, la falta de

⁴ Recientemente el Estado comenzó a impulsar algunas iniciativas, como la promulgación de la Ley 20.911 que crea el Plan de Formación Ciudadana para los Establecimientos Educativos reconocidos por el Estado, o la reciente elaboración de las nuevas Bases Curriculares que crean dos asignaturas que abordan esta temática. Sin embargo, ninguna de estas iniciativas aborda explícitamente los procesos institucionales, como la promoción del voto.

información y conocimiento sobre cómo funciona el sistema político y el papel que en él cumplen representantes e instituciones contribuye a profundizar el sentimiento de ineficacia del voto, lo que impide reducir el abstencionismo.

En síntesis, no existe una explicación simple o unívoca respecto de por qué en Chile han descendido sostenidamente los niveles de participación electoral. Tampoco es posible argumentar que una sola explicación o un grupo definido de causas explique en todos los casos el alejamiento de las personas de las urnas. Más bien, como se verá más adelante, intervienen distintos aspectos que dependen de las condiciones socioeconómicas, de la edad y del sexo. En síntesis, el declive de la participación electoral es un fenómeno complejo, de larga data y multidimensional. Las dimensiones aquí revisadas entregan un marco interpretativo de las diferencias territoriales e individuales que existen en Chile en el ámbito de la participación electoral.

DIFERENCIAS GEOGRÁFICAS EN EL VOTO: LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL A NIVEL TERRITORIAL EN CHILE

Territorialmente, Chile es un país de contrastes. Esto también se expresa en el plano de la participación electoral, pues se aprecian disparidades tanto entre regiones como entre comunas. Estas diferencias y los patrones que en ellas se observan permiten formular algunas hipótesis, que se exploran en este apartado.

Lamentablemente no es posible realizar una comparación sustantiva de los datos de participación electoral por comunas y regiones antes y después del cambio al sistema de registro (de voluntario a automático) y votación (de obligatoria a voluntaria) en 2009, que modificó de manera significativa el padrón de ciudadanos habilitados para votar. En consecuencia, en la presente sección se comparan datos del Servicio Electoral para las elecciones de 2013 (presidenciales, parlamentarias y de consejeros regionales) y para las elecciones municipales de 2012 y 2016 (las únicas sobre las cuales se puede establecer comparaciones en un contexto de voto voluntario).

En esta sección se examinan las características de los territorios donde la ciudadanía participa electoralmente en

una mayor y menor proporción, como también los principales cambios en participación electoral para las elecciones municipales. Se comienza analizando la participación en las elecciones de 2013 y se prosigue con las elecciones municipales 2012 y 2016.⁵

Para la elección presidencial de 2013 se observa una baja comparativamente moderada en la tasa de participación electoral respecto de la elección presidencial de 2009, a pesar del cambio de sistema de voto obligatorio a voto voluntario implementado entre ambas elecciones. En total, la disminución fue cercana al 9%, equivalente a 565.125 votos. Sin embargo, en dicha elección la participación electoral se distribuyó de forma desigual entre las distintas regiones del país. Por ejemplo, la participación en la Región del Maule supera en 1,4 veces a la de la Región de Tarapacá. Un aspecto que

parece haber tenido efecto sobre la tasa de participación electoral fue la elección senatorial: aquellas regiones que eligieron senadores registraron un promedio de 49% de votos emitidos en relación con el padrón, en comparación con el 44% en aquellas regiones en que la elección de ese año no coincidía con un recambio en el Senado (Gráfico 7).⁶

Las diferencias geográficas no se observan solo entre regiones, sino también al interior de las mismas. La diferencia más pronunciada dentro de una región específica se observa en la Región Metropolitana, de manera que en la comuna de Vitacura votó el 67% del padrón electoral, mientras que en La Pintana solo lo hizo el 40%. Si bien estas cifras parecieran estar ligadas al nivel socioeconómico de los hogares que componen estas comunas, es necesario especificar que las comunas de más altos ingresos de cada región no

5 En esta sección se utilizan tres indicadores. Primero, la tasa de participación electoral, que corresponde al total de votos emitidos como porcentaje del total de personas habilitadas para votar. Segundo, la disminución porcentual de la participación electoral, que corresponde a la disminución —en puntos porcentuales— de la tasa de participación electoral, comparada con la tasa de participación electoral obtenida en la elección anterior. Tercero, la tasa de caída de votos, que corresponde a la diferencia entre los votos emitidos en 2016 y los votos emitidos en 2012, como porcentaje del total de votos emitidos en 2012 (ver Glosario).

6 Ver Anexo 2. Mapa regional de la participación electoral en la elección presidencial 2013.

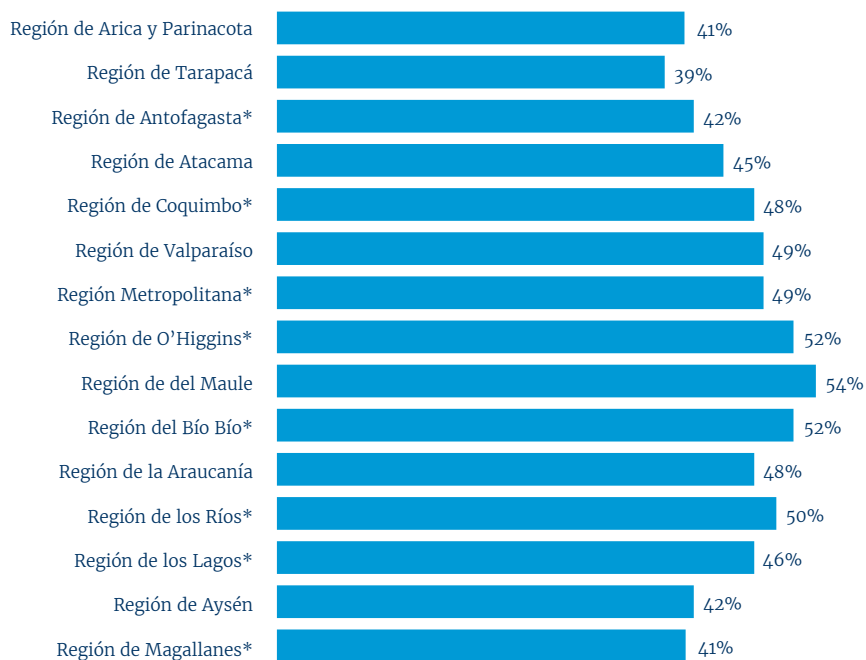


Gráfico 7: Porcentaje de votos emitidos en relación con el padrón electoral por cada región en la elección presidencial, parlamentaria y de consejeros regionales de 2013⁷

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

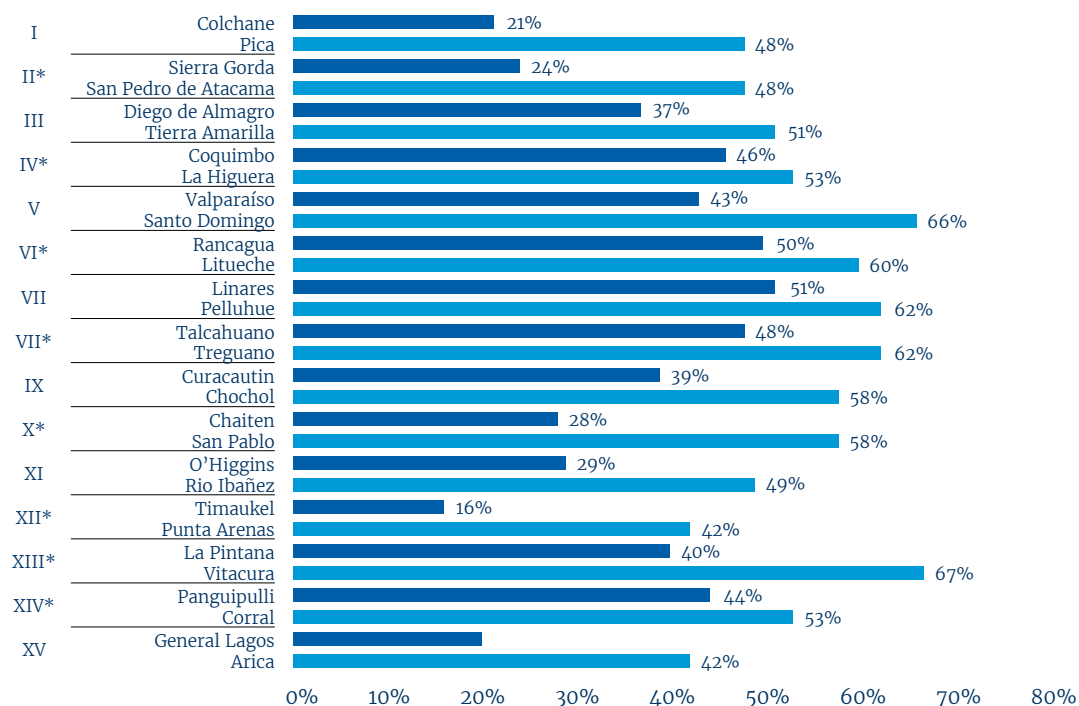
Nota: * indica elección senatorial en la región.

fueron necesariamente las con más altas tasas de participación electoral fuera de la capital (Gráfico 8). En la Región de Antofagasta, por ejemplo, el promedio de participación electoral fue del 37%, con una comuna como Antofagasta, que en

2013 registró un ingreso autónomo promedio \$ 1.229.914 y una participación del 42%, y una como Tocopilla, con un ingreso promedio de solo \$ 293.260, pero prácticamente con la misma proporción de votantes respecto de su padrón (41%).

⁷ El informe emitido por el Servicio Electoral para el número de votantes que participó en la elección de 2013 no hace diferencias entre la elección presidencial, parlamentaria o de consejeros regionales. La base de datos está disponible en www.servel.cl.

Gráfico 8: Comunas con más alto y más bajo porcentaje de votantes en relación con el padrón electoral, según región. Elección presidencial, parlamentaria y de consejeros regionales de 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

Nota: * indica elección senatorial en la región. Por problemas de padrón electoral, se excluyeron las comunas de Antártica y Ollagüe.

A la inversa, en la Región de la Araucanía, la comuna con la tasa más alta de participación electoral fue Cholchol, la cuarta más pobre de la región. Volveremos sobre este punto más adelante.

Como se señaló, no se pueden comparar las elecciones presidenciales de 2009 y de 2013, pues la primera se realizó con

voto obligatorio y la segunda con voto voluntario e inscripción automática. La comparación se hará, entonces, entre la elección municipal de 2012 y la elección municipal de 2016.

En el caso de las elecciones municipales, la participación electoral entre 2012 y 2016 disminuyó en 15%. Esta caída no

se distribuye homogéneamente en todo el territorio, sino que afecta más a algunas regiones y comunas que a otras (Gráfico 9). En particular, la Región Metropolitana es la que sufrió la caída más pronunciada, equivalente a un 20%, seguida por las regiones de Coquimbo (16%), de Valparaíso (15%), Biobío y Araucanía (ambas con 14%).

En términos de votos, la Región Metropolitana es la que, de forma agregada, ha tenido la tasa de caída de votos más alta en los últimos cuatro años: si en las elecciones municipales de 2012 votaron

2.032.527 personas, en 2016 solo lo hicieron 1.644.137. Es decir, se aprecia una pérdida de casi el 20% en el número de votos. Una situación similar se observa en las regiones las regiones de Coquimbo, de Valparaíso y de La Araucanía, que han experimentado caídas importantes en el número de votos (correspondientes al 16%, el 15% y el 14%, respectivamente). Sumadas, estas cuatro regiones dan cuenta de casi el 65% de los votos perdidos entre 2012 y 2016 a nivel nacional.

Si nos centramos en las últimas elecciones de alcaldes y concejales del 2016, se

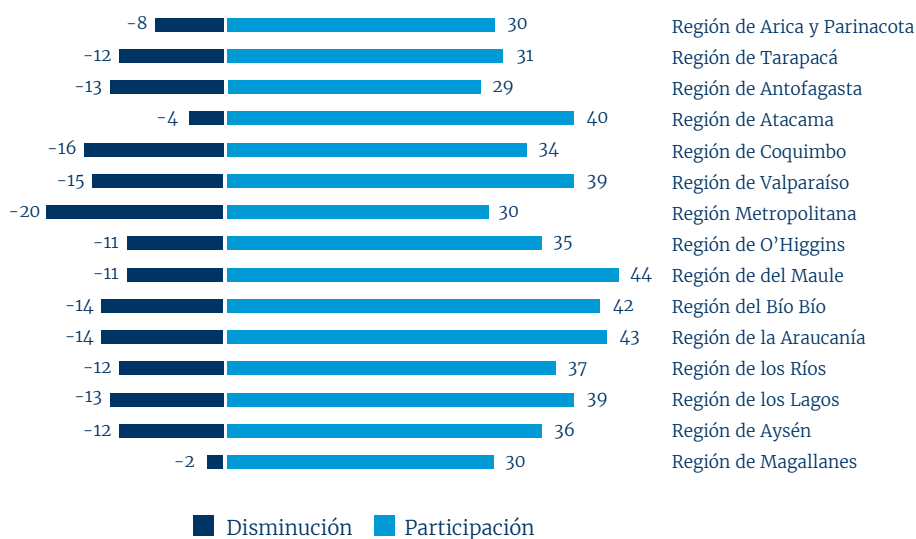
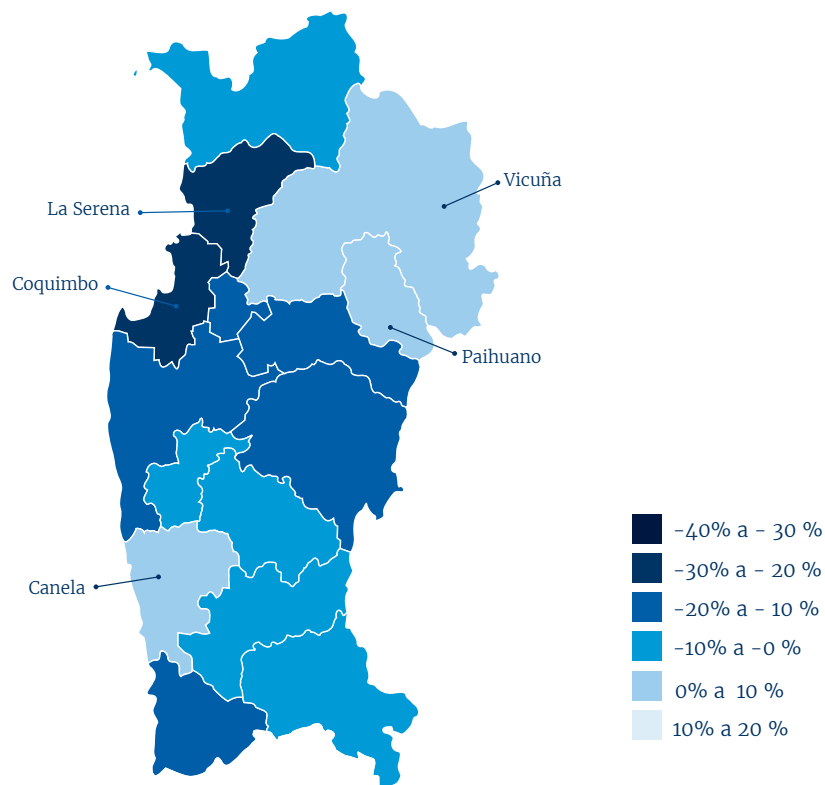


Gráfico 9: Porcentaje de votos emitidos en relación con el padrón electoral y porcentaje de disminución de votos por cada región entre la elección de 2012 y de 2016, como porcentaje de los votos emitidos en 2012

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

Figura 2:
Tasa de variación de votos: Región de Coquimbo. Diferencia en votos emitidos entre la elección municipal de 2016 y la elección municipal de 2012 como porcentaje de los votos emitidos en 2012.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

puede observar que dentro de cada una de las regiones, la baja en el número de votos y en la tasa de participación electoral tampoco ha sido homogénea. En general, aquellas comunas con mayor concentración poblacional y de carácter urbano registran tasas

de participación más bajas que las demás comunas del país. En la mayoría de los casos estas comunas son, además, capitales regionales. Como se muestra en las Figuras 2 y 3, es lo que ocurre en la Región de Coquimbo y en la Región de La Araucanía,

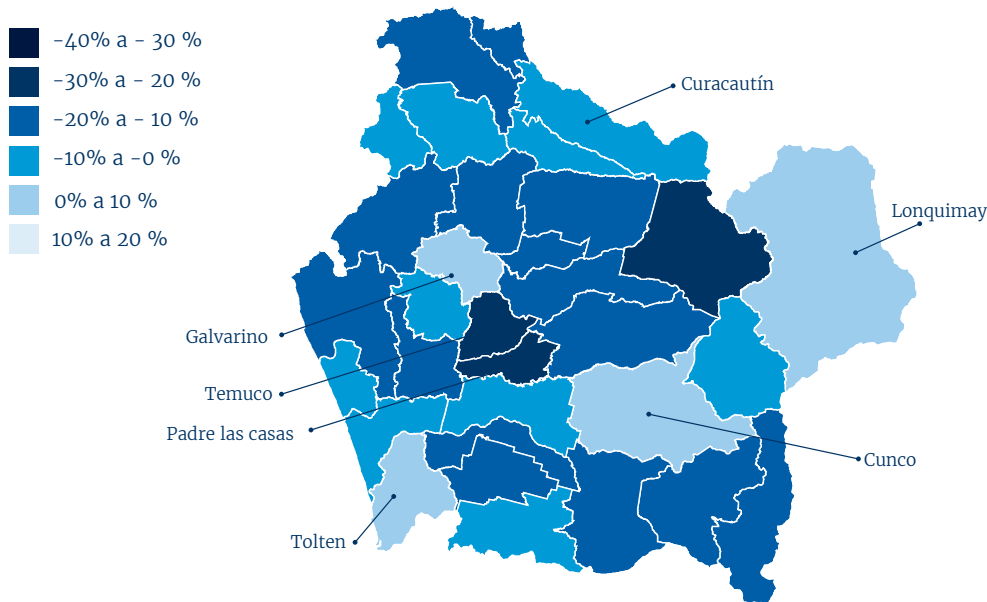


Figura 3: Tasa de variación de votos: Región de la Araucanía. Diferencia en votos emitidos entre la elección municipal de 2016 y la elección municipal de 2012 como porcentaje de los votos emitidos en 2012.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

donde la disminución en la participación electoral ha sido mayor.⁸

Esta situación se reitera al estudiar la caída en el número de votos. Las comunas urbanas y con altas concentraciones de población son también aquellas que han sufrido bajas más pronunciadas en el

porcentaje de votos emitidos entre 2012 y 2016 (Gráfico 10). Por ejemplo, en la Región del Maule, las comunas de Linares, Talca, Cauquenes y Curicó, capitales de todas las provincias de la región, registran pérdidas entre el 15% y el 30% de los votos entre la elección de 2012 y 2016. Por el

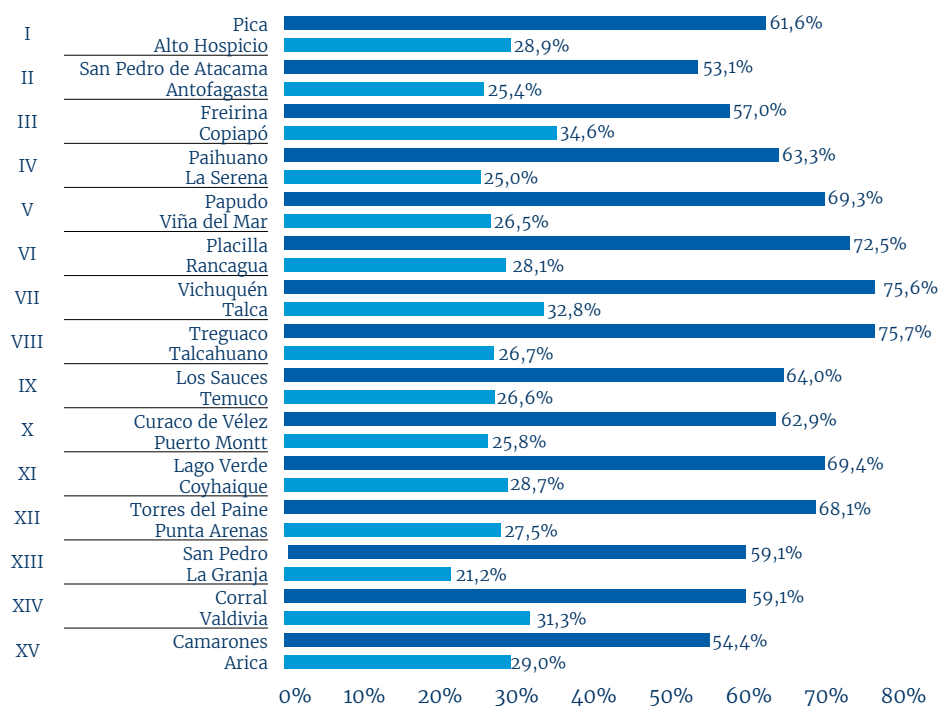
⁸ En el Anexo 3 se presentan los mapas para las restantes regiones del país en términos de la disminución de la participación electoral entre las elecciones municipales 2012 y 2016.

contrario, comunas predominantemente rurales como Pelluhue, Vichuquén y Hualañé registraron alzas en el número de votos correspondientes al 8%, el 5% y el 2%, respectivamente.

En general, las comunas con mayor participación electoral en las elecciones municipales del 2016 son aquellas con

altas tasas de población rural, con menos de 10.000 habitantes y baja densidad poblacional. Por el contrario, las comunas con las tasas de participación más bajas pertenecen a la Región Metropolitana, con más de 100.000 habitantes, y tienen una densidad poblacional muy alta (más de 1.000 habitantes/km²) (Tabla 1).

Gráfico 10:
Comunas con más alto y más bajo porcentaje de votantes en relación con el padrón electoral según región. Elecciones municipales de 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

Ranking	Comuna	Región	Tasa de participación electoral*	Densidad poblacional (hab/km²)	Porcentaje de población rural**	Número de habitantes	Promedio de ingreso autónomo comunal
1	Treguaco	Biobío	75,7%	17	68,37%	5.295	\$ 412.270
2	Vichuquén	Maule	75,6%	12	68,01%	5.127	\$ 371.897
3	Cobquecura	Biobío	75,2%	10	63,99%	5.689	\$ 327.167
4	Placilla	O'Higgins	72,5%	63	78,02%	9.293	\$ 530.467
5	Pelluhue	Maule	72,1%	21	19,99%	7.678	\$ 627.931
6	Paredones	O'Higgins	71,5%	11	70,02%	6.389	\$ 383.261
7	La Estrella	O'Higgins	71,0%	8	42,29%	3.314	\$ 406.273
8	Pumanque	O'Higgins	70,8%	8	100%	3.469	\$ 575.700
9	Ninhue	Biobío	70,7%	15	67,58%	5.817	\$ 374.877
10	Empedrado	Maule	69,9%	8	44,38%	4.477	\$ 407.318
336	Quinta Normal	Metropolitana	24,7%	9.633	0%	115.592	\$ 780.644
337	San Bernardo	Metropolitana	24,1%	1.938	1,57%	300.435	\$ 727.163
338	Pudahuel	Metropolitana	24,1%	1.196	0%	235.629	\$ 823.670
339	Lo Espejo	Metropolitana	24,0%	17.164	0%	120.145	\$ 552.245
340	San Joaquín	Metropolitana	23,6%	10.459	0%	104.588	\$ 814.624
341	El Bosque	Metropolitana	23,4%	13.897	0%	194.555	\$ 654.091
342	Puente Alto	Metropolitana	22,7%	7.022	0%	617.914	\$ 880.343
343	Santiago	Metropolitana	22,3%	16.924	0%	372.330	\$ 1.043.383
344	La Pintana	Metropolitana	21,3%	6.894	0%	213.702	\$ 683.581
345	La Granja	Metropolitana	21,2%	14.356	0%	143.558	\$ 807.151

Tabla 1:
Comunas con más alto y más bajo porcentaje de votantes sobre el padrón electoral

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel para participación electoral y del Servicio de Información Municipal (SINIM) para densidad poblacional y porcentaje de población rural. La información de Ingreso Autónomo Comunal fue obtenida de la encuesta Casen 2015.

* Porcentaje de votos emitidos en relación con el padrón electoral comunal.

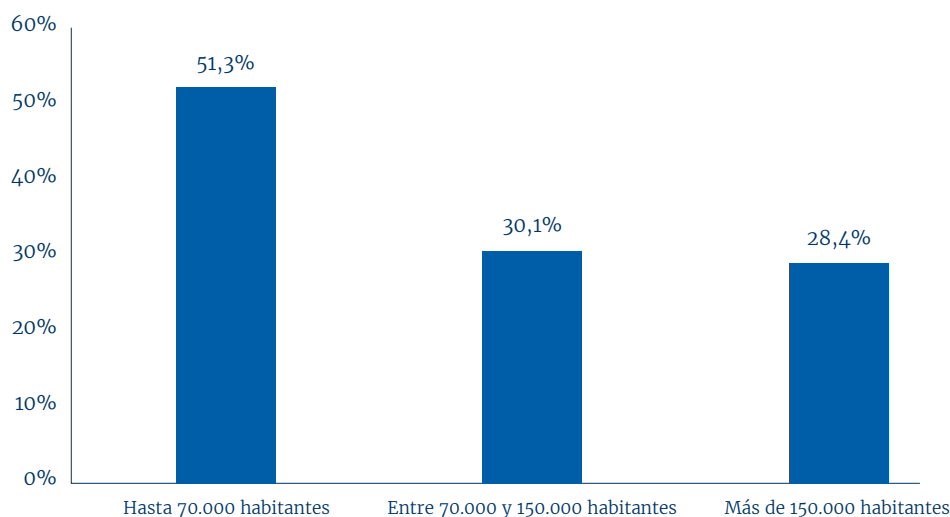
** Estos datos corresponden al porcentaje de población rural estimado por el Servicio de Información Municipal para 2009.

En síntesis, como se observa en los Gráficos 11 y 12, en las elecciones municipales de 2016 se registró una importante heterogeneidad territorial en la participación electoral. La participación en esta elección fue menor en las comunas más grandes, que corresponden a grandes centros urbanos, que en general coinciden con las capitales regionales. Las personas votaron menos en aquellas comunas con más de 70 mil habitantes, y con una alta o muy alta densidad poblacional, es decir, con más de 1.000 habitantes por km² (en total 90 comunas del país).

Nivel socioeconómico comunal y participación electoral

Según se consignó en la revisión bibliográfica, una variable clásica en estudios sobre participación electoral es el ingreso. En el caso de las últimas elecciones municipales (2016), al considerar todas las comunas de Chile en un mismo conjunto, y sin contabilizar el efecto de otras variables, el ingreso se relaciona negativamente con la participación electoral; es decir, comunas con promedios de ingreso autónomo comunal más bajo tendrían porcentajes más

Grafico 11:
Promedio de participación electoral según tamaño de la comuna, elecciones municipales 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

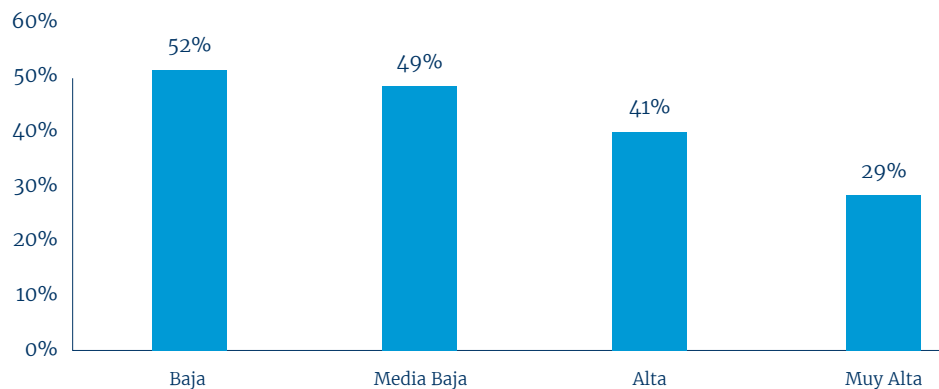


Gráfico 12:
Promedio participación electoral según densidad poblacional, elecciones municipales de 2016

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

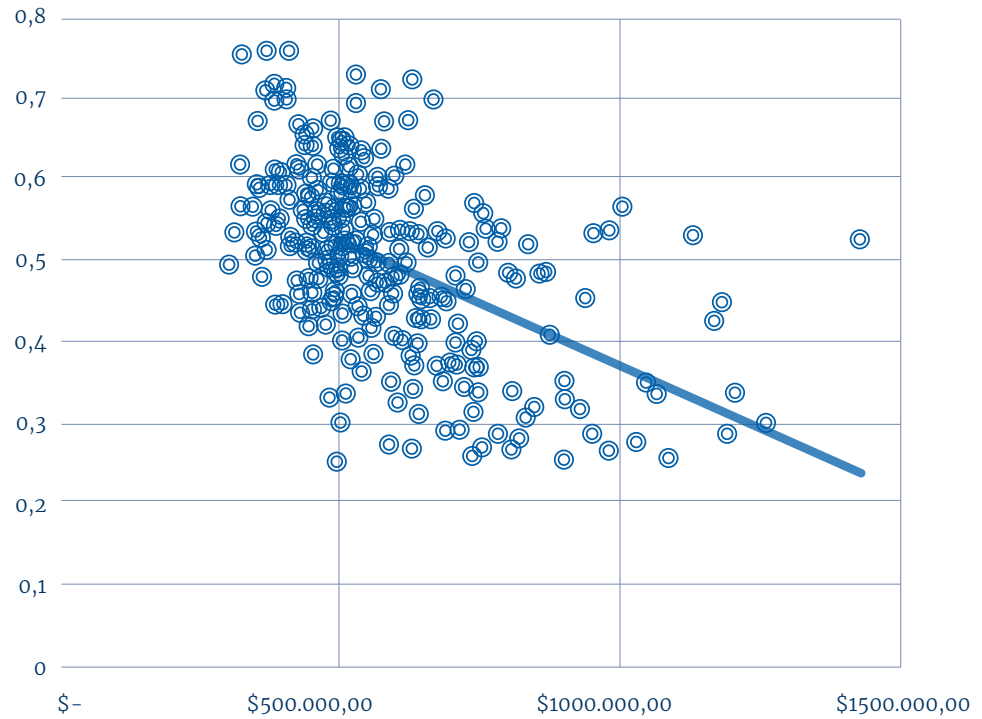
altos de votos sobre el padrón electoral (Gráfico 13).

Sin embargo, en la Región Metropolitana la situación es diferente, ya que el efecto del ingreso es el opuesto al del resto del país. Esto ocurre porque solo en esta región algunos ingresos comunales superan los \$ 2.000.000. Así, es posible aseverar que, en la Región Metropolitana, un alto ingreso se relaciona con una alta participación electoral. Esta relación no se replica en el resto del país por lo menos por dos razones; primero, porque no existe en ninguna otra región una concentración tan segregada de hogares con tan altos ingresos como en la Región Metropolitana, y segundo, debido a la estructura

de las comunas de Santiago, donde la expresión de la segregación socioeconómica territorial es específica. En Antofagasta, por ejemplo, la diferencia entre sectores de altos y bajos ingresos deriva en una separación de barrios al interior de la misma comuna, mientras que en Santiago esa misma diferencia se expresa como diferencia entre comunas. En otras palabras, la diferencia de ingresos es más nítida en Santiago.

De esta manera, mientras el 45% de los habilitados para votar en la comuna de Vitacura ejercieron su derecho a voto en la última elección municipal, en La Granja o La Pintana solo lo hizo el 21%. Esta es una fuente de desigualdad política: en

Grafico 13:
 Distribución de
 participación
 electoral según
 promedio de ingreso
 autónomo comunal
 (excluye Región
 Metropolitana).
 Elección
 municipal 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Servel y Encuesta Casen.

una elección municipal cada comuna elegirá a su alcalde, pero en las elecciones parlamentarias dos comunas muy distintas pueden estar incluidas en el mismo distrito, por lo que ambas elegirán a los mismos diputados y senadores. Es el caso, por ejemplo, de las comunas de Vitacura

y Peñalolén en la Región Metropolitana: si las tasas de participación en ambas comunas son muy dispares, los votantes de Peñalolén estarán menos representados, pues la elección de uno u otro candidato dependerá en gran medida de las preferencias de los votantes de Vitacura.

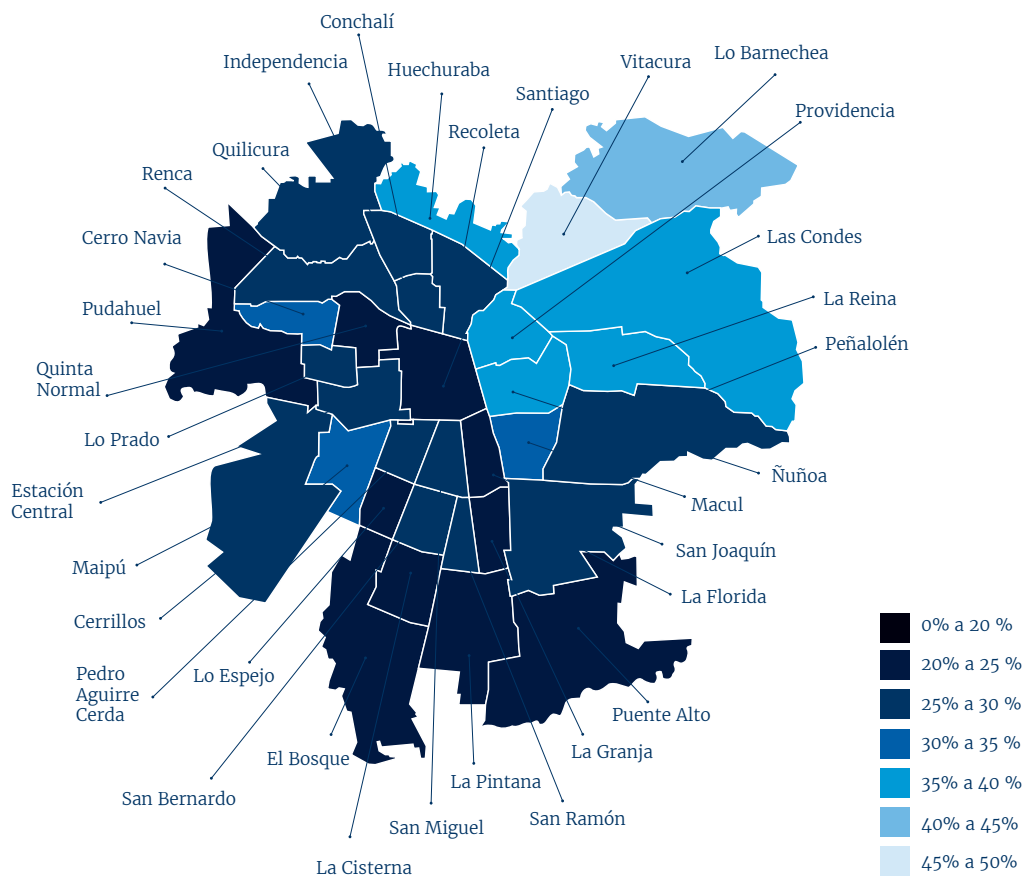
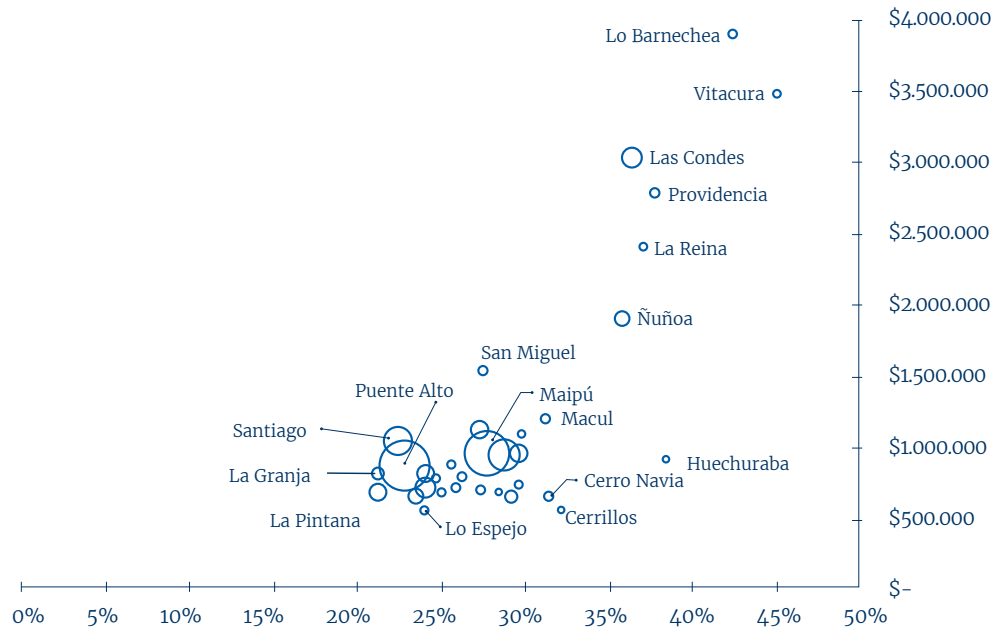


Figura 4:
Tasa de participación electoral en comunas del Gran Santiago

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

Gráfico 14:
Distribución de participación electoral en elecciones municipales de 2016 en comunas del Gran Santiago, según promedio de ingreso autónomo comunal



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel para participación electoral, de la encuesta Casen 2015 para ingreso autónomo comunal y del SINIM para población.

Nota: Solo se incluyen las comunas para las cuales la encuesta Casen es representativa y es posible estimar ingreso autónomo comunal promedio (324 comunas).⁹ El tamaño de los círculos representa el número de habitantes de la comuna sobre la base de la estimación del INE para 2016.

Las diferencias según nivel socioeconómico en el Gran Santiago se repiten al analizar no ya la tasa de participación, sino su variación entre la elección municipal de 2012 y la de 2016. En la Figura 5 se aprecia que en las comunas del sector

⁹ Para más información, se sugiere revisar el documento “Estimaciones de la pobreza por ingresos y multidimensional en comunas con representatividad”, elaborado por el Ministerio de Desarrollo Social, disponible en http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/estimacion_pobreza_ingreso_multidimensional_comunal.pdf.

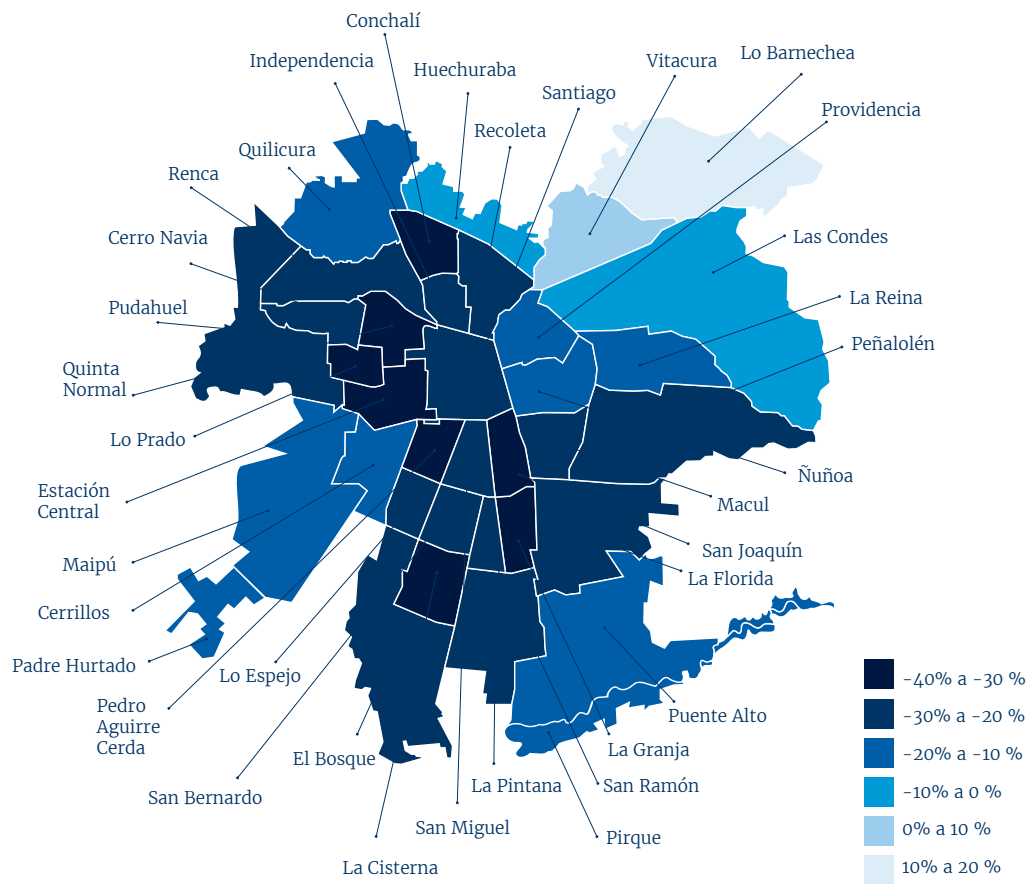


Figura 5:
Tasa de variación de votos entre elección municipal 2012 y 2016, en comunas del Gran Santiago

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

oriente como Vitacura o Lo Barnechea, la tasa de variación entre estas elecciones fluctuó entre 0% (estable) y 20% (aumento). Por el contrario, en comunas del sector periférico de Santiago como Conchalí, Lo Prado, El Bosque o La Granja, esta variación fue negativa, con caídas de entre el 30% y el 40% (disminución).

En síntesis, tanto en las elecciones presidenciales (2013) como municipales (2012 y 2016) existe una gran heterogeneidad territorial en la participación electoral. De esta manera, la participación electoral en la última elección municipal fue menor en las comunas donde residen más de 70 mil habitantes, con una alta o muy alta densidad poblacional. En el caso de la Región Metropolitana, la baja participación electoral es más pronunciada en las comunas de más bajos ingresos.

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL A NIVEL INDIVIDUAL EN CHILE

Los estudios que indagan sobre la participación electoral a nivel individual se basan en dos fuentes de información. Las primeras son registros de votantes, que por lo general permiten conocer las diferencias entre quienes votan y quienes no. Las segundas, y las principales, son encuestas de

opinión representativas que permiten asociar intención de voto con características sociodemográficas, actitudinales y de disposición práctica. En esta sección se utilizan ambas fuentes. Se comienza utilizando los registros de votantes del Servel para la última elección municipal de 2016, y luego distintas encuestas, todas ellas cara a cara y de representatividad nacional.

Los registros de votantes del Servel permiten desagregar el número de votos emitidos en las elecciones municipales por sexo y por edad. Distintos estudios en Chile han mostrado que, desde inicios de la década de 1990, la edad se relaciona positivamente con el voto, es decir, a medida que aumenta, también lo hace la proporción de individuos que asiste a las urnas. En la última elección municipal esta curva es ascendente hasta alcanzar los 74 años y que luego de esta edad vuelve a descender levemente (Gráfico 15).

Los jóvenes presentan las tasas de participación electoral más bajas de toda la población, especialmente quienes tienen entre 18 y 19 años, es decir, quienes recién egresaron del sistema escolar (Gráfico 15). Según datos del Servel, en la elección municipal de octubre de 2016 solo votó el 14% de la población entre 18-19 años. Esto representa una disminución del 7% respecto de la elección

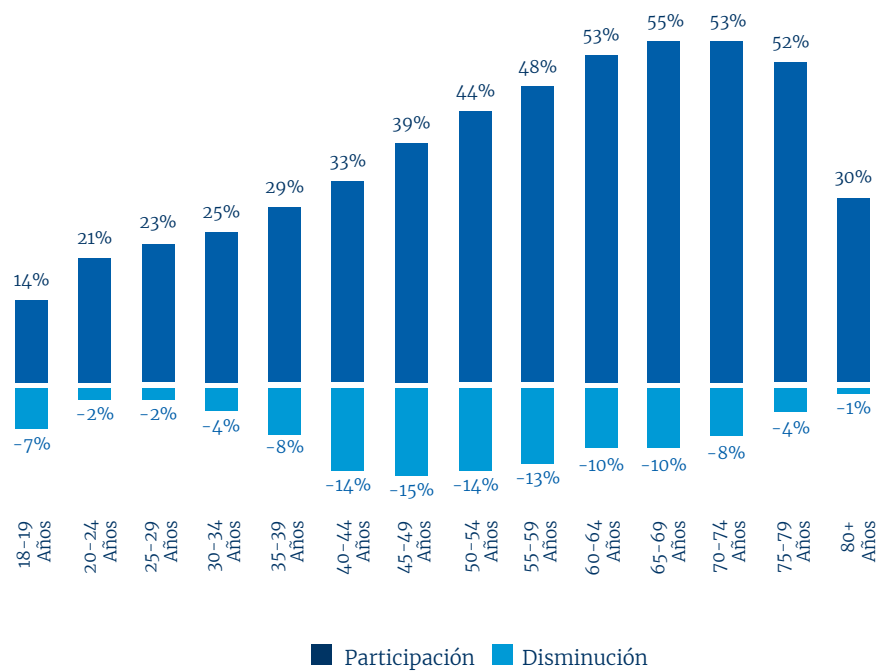


Gráfico 15: Tasa de participación electoral en elecciones municipales de 2016 y disminución del porcentaje de participación desde la elección de 2012, según grupos de edad

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

municipal de 2012, y que votaron cuatro veces menos personas que en los grupos de edad que más votaron (65-74 años). De este modo, casi 700 mil jóvenes entre 18 y 19 años decidieron abstenerse en la pasada elección, cifra que se eleva a casi 3.000.000 si se incluyen aquellos entre 18 y 29 años. A pesar de corresponder a menos del 25% del padrón, los jóvenes entre 18-29 años representan el 34% del total de la abstención del país.

En el Gráfico 15 también se observa que quienes dejaron de votar en una mayor proporción tenían entre 40 y 59 años al momento de la elección, es decir, quienes cumplieron la mayoría de edad entre 1975 y 1994. En otras palabras, quienes más han dejado de participar en elecciones municipales en un contexto de voto voluntario son aquellos que votaron por primera vez entre el plebiscito de 1989 y la elección presidencial de 1993.

Estos datos contrastan con los correspondientes a los del grupo de 20-29 años. Si bien esta generación votó en una baja proporción relativa por primera vez para la elección municipal 2012 o antes, no ha dejado de hacerlo mayormente. Así, aunque este grupo más joven vota mucho menos que el grupo entre 40 y 45 años, no muestra una desafección o abandono del voto como mecanismo de expresión, como ocurre en los más adultos. Por su parte, quienes tienen 75 o más años, es decir, aquellos que votaron por primera vez para las elecciones de 1970 o antes muestran una adhesión más estable a la participación electoral.

Por otra parte, el sexo también es un factor determinante en la participación electoral (Gráfico 16). Para casi todos los grupos de edad, las mujeres presentan tasas de participación electoral más altas que los hombres, a excepción de aquellos de 70 o más años (correspondiente al 10% del padrón). La mayor diferencia entre hombres y mujeres se da entre los 40 y los 44 años, donde los primeros alcanzan una tasa de participación del 30%, mientras que las segundas llegan al 37%.

Sin embargo, si bien las mujeres votan en mayor proporción, son también quienes más están dejando de hacerlo: para

todos los grupos de edad la disminución de la participación electoral es mayor para mujeres que para hombres, aun en aquellos tramos de edad en que los hombres votan en una mayor proporción. Este es un fenómeno complejo que se podría relacionar, entre otros aspectos, con la baja representación de las mujeres en cargos de elección popular. Sin embargo, hay que ver cómo se comporta esta tendencia en el futuro con la incorporación de cuotas en las candidaturas al Parlamento. Un hecho claro es que las mujeres que más han dejado de votar son aquellas entre 40 y 59 años.

Los datos del Servel también muestran que la baja en la participación electoral de los jóvenes no ha sido homogénea en términos socioeconómicos. Los registros de votantes no permiten conocer el ingreso o nivel socioeconómico de quienes votaron en 2016, pero sí la comuna donde lo hicieron. Al menos en la Región Metropolitana, los datos muestran que los jóvenes que votan en comunas de ingresos más altos participan más electoralmente que sus pares de comunas de ingresos más bajos (Gráfico 17). Por ejemplo, si en Vitacura votó el 37% de la población de 18-24 años, en La Granja y La Pintana lo hizo el 8%, es decir, la proporción es casi cinco veces menor.¹⁰

¹⁰ Se incluyen, como punto de contraste, las capitales regionales.

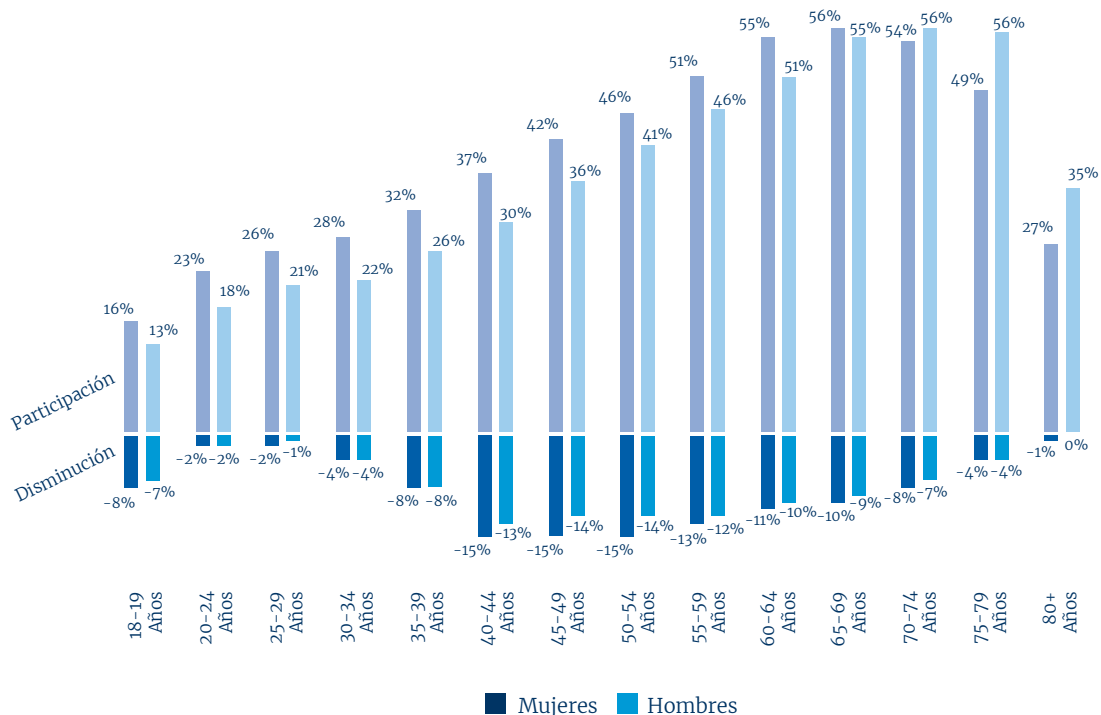


Gráfico 16: Porcentaje de personas que votó en la elección municipal de 2016 y disminución del porcentaje de participación electoral desde la elección municipal de 2012, según tramos de edad y sexo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel.

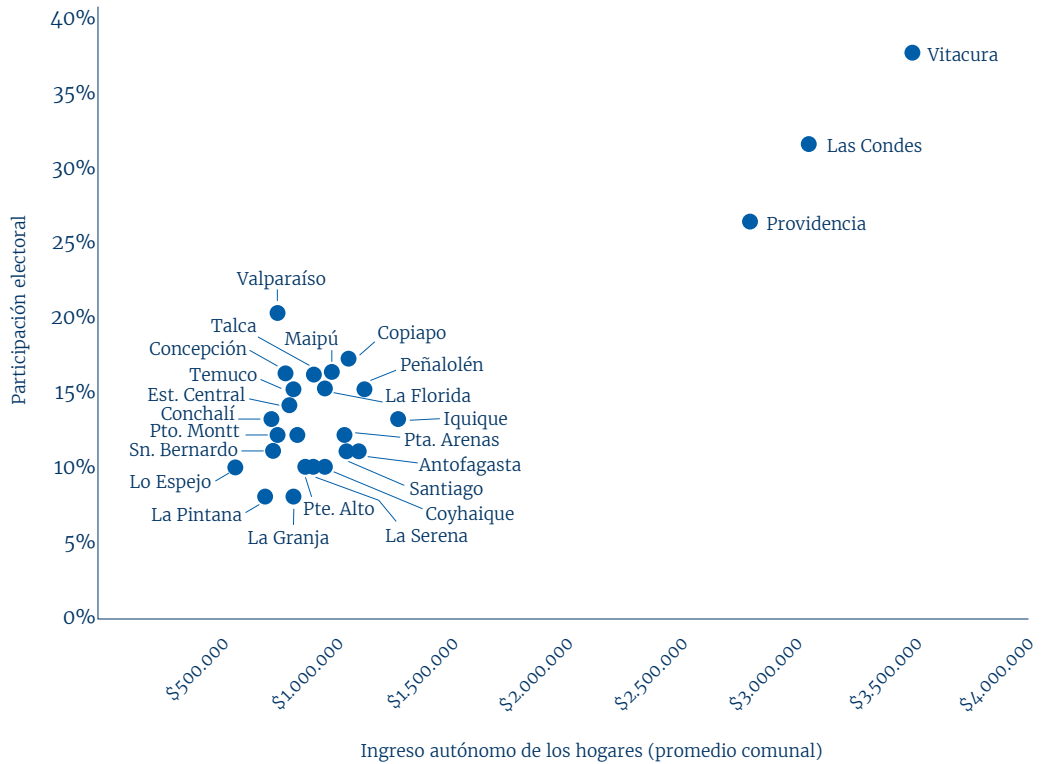
Actitudes relacionadas con el voto

Además de la importancia de los factores geográficos y territoriales, las características individuales de la ciudadanía se relacionan de distinta manera con la participación electoral. Una de estas características individuales es la actitud que

tienen distintos grupos de la ciudadanía hacia el voto.

La encuesta Auditoría a la Democracia, realizada en cuatro rondas desde 2008, realiza dos preguntas relacionadas con el voto: una sobre el grado de importancia atribuido a votar siempre en las elecciones para ser un buen ciudadano, y otra sobre la

Gráfico 17:
Tasa de participación electoral en elecciones municipales 2016 de jóvenes entre 18 y 24 años, y promedio de ingreso autónomo comunal, en comunas seleccionadas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servel para participación electoral y de la encuesta Casen 2015 para ingreso.

eficacia del voto para decidir el rumbo del país. En relación con la primera, si bien la opción siempre votar en las elecciones no registra una diferencia estadísticamente significativa entre 2012 y 2016, sí lo hace entre 2010 y 2016, cuando la baja alcanza

el 10% (Gráfico 18). En comparación con las demás alternativas, además, siempre votar en las elecciones bajó desde el tercer puesto en 2010 al sexto en 2016, de un total de 11 atributos para ser un buen ciudadano (PNUD, 2016).

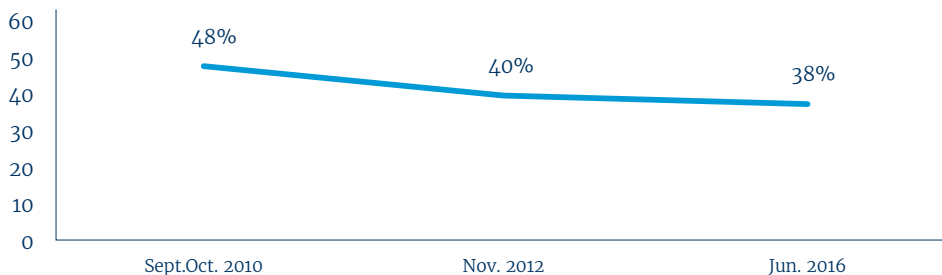


Gráfico 18: Importancia de siempre votar en las elecciones para ser un buen ciudadano, respuestas 7 (“Es muy importante”), por año

Fuente: Encuestas Auditoría a la Democracia 2010, 2012 y 2016.

Nota: El porcentaje faltante para completar 100% corresponde a las respuestas 1-6, y “No sabe”, “No responde”.

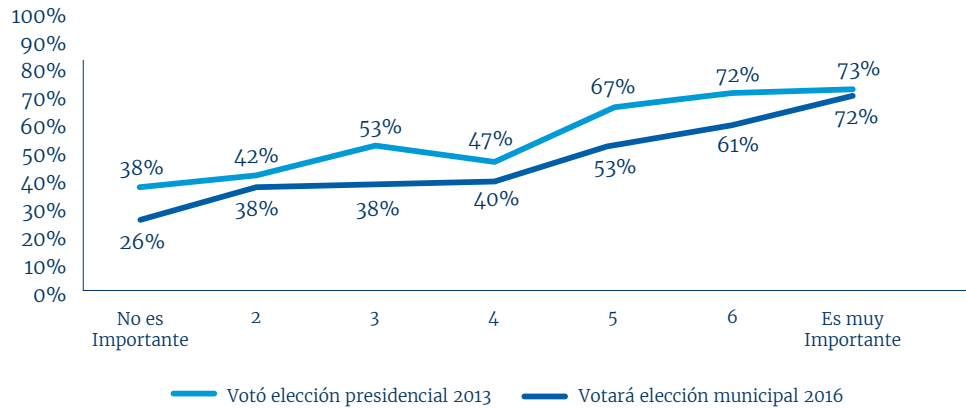
En 2016 se observa una relación positiva entre la importancia de votar para ser un buen ciudadano y el comportamiento electoral pasado (quienes votaron en la elección presidencial de 2013) y el proyectado (en las elecciones municipales de 2016).¹¹ Quienes piensan que votar siempre en las elecciones no es importante para ser un buen ciudadano, declaran haber votado en una menor proporción (38%) que quienes señalaron que es muy importante (73%). Algo similar sucede respecto de aquellos que declaran que van a ir a votar

a la elección municipal de 2016. Es decir, existe una relación entre la importancia atribuida al voto y su práctica concreta (Gráfico 19).

La evidencia muestra claras diferencias de acuerdo con los distintos tramos de edad: los jóvenes piensan que el voto es menos importante para ser un buen ciudadano. Solo el 29% de quienes tienen menos de 35 años califica como “muy importante” votar siempre en las elecciones, en comparación con casi el 50% de quienes tienen 55 o más años. El grupo entre

¹¹ Como se dijo más arriba, para ambas elecciones existe un sobrerreporte. En las elecciones presidenciales de 2013 el 61,4% señaló que había votado (cuando efectivamente lo hizo el 51%) y en las elecciones municipales de 2016 el 54,1% dijo que iría a votar (cuando efectivamente lo hizo el 36%).

Gráfico 19:
Comportamiento electoral pasado (2013) y proyectado (2016) según opinión de cuán importante es siempre votar en las elecciones para ser un buen ciudadano



Fuente: PNUD, Encuesta Auditoría a la Democracia 2016.

25 y 34 años, además, es el que ha sufrido la baja más grande entre 2010 y 2016 (Gráfico 20).

También hay diferencias relevantes según identificación política: aquellos que se identifican con alguna posición (ya sea izquierda o derecha) creen en mayor proporción que votar siempre en las elecciones es muy importante. En ese sentido, el 52% de quienes sí se identifican eligen esta alternativa, en comparación con el 33% de quienes no se identifican. Consistentemente con lo analizado en la sección territorial, quienes residen en áreas rurales consideran en una mayor proporción que aquellos que viven en zonas urbanas

que votar siempre en las elecciones es muy importante para ser un buen ciudadano (43% y 37%, respectivamente).

La baja en la percepción de que votar siempre en las elecciones es muy importante para ser un buen ciudadano muestra la relevancia de que la formación ciudadana incluya aspectos institucionales y electorales de manera explícita en colegios y universidades. Esta incorporación tiene gran alcance puesto que es precisamente entre los jóvenes donde esta percepción es más baja.

Al mismo tiempo que ha disminuido la percepción de la importancia de votar siempre para ser un buen ciudadano, ha

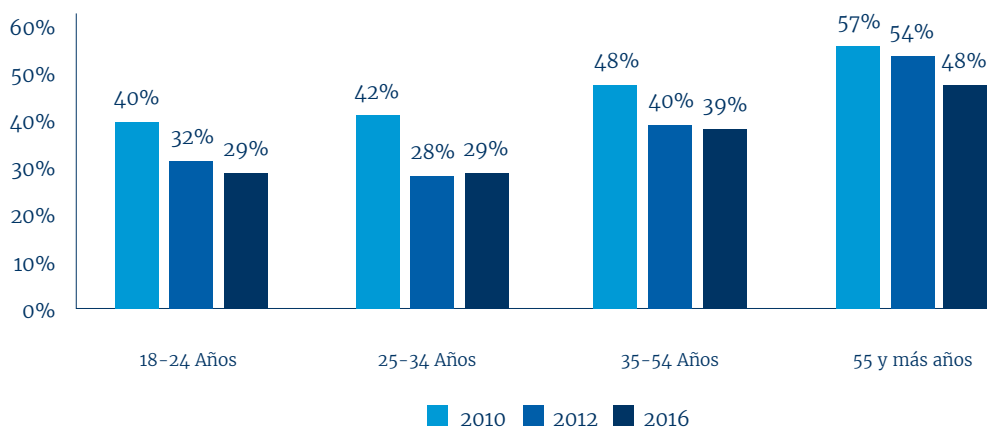


Gráfico 20: Importancia atribuida a siempre votar en las elecciones para ser un buen ciudadano, calificación 7 (“es muy importante”), según tramos de edad y año.

Fuente: Encuestas Auditoría a la Democracia 2010, 2012 y 2016.

Nota: El porcentaje faltante para completar 100% corresponde a las respuestas 1-6 y “No sabe”, “No responde”.

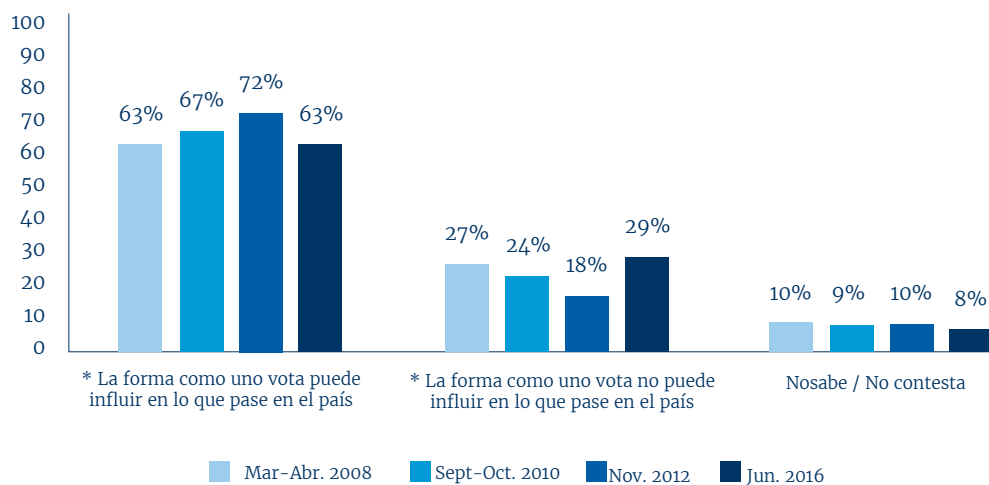
aumentado la percepción de la ineficacia del voto. En comparación a 2012, se registró un aumento del 11% de quienes evalúan que la forma como uno vota no puede influir en lo que pasa en el país, opción seleccionada por casi el 30% de los encuestados. Si bien hay quienes piensan que la forma como uno vota puede influir en lo que pasa en el país, se observa una disminución del 9% entre 2012 y 2016 (Gráfico 21).

Proporcionalmente, entre quienes creen en el voto como herramienta de influencia, más hombres que mujeres dicen estar de acuerdo con esta afirmación (66% y 60%, respectivamente). Además,

aquellos que se identifican con alguna posición política también opinan que la forma como uno vota puede influir en lo que pasa en el país, especialmente quienes se identifican con la izquierda o la centro izquierda (79%). Lo mismo se observa respecto de quienes pertenecen a sectores urbanos (64%) y a la Región Metropolitana (68%). En este sentido, se puede afirmar que quienes pertenecen a zonas urbanas creen más en el valor del voto, pero menos en que este sea determinante para ser un buen ciudadano.

Al igual que en el caso de la importancia atribuida al voto para ser un buen

Gráfico 21:
Percepción de
eficacia del voto
según año



Fuente: Encuestas Auditoría a la Democracia 2008, 2010, 2012 y 2016.

Nota: * denota diferencia estadísticamente significativa entre 2012 y 2016.

ciudadano, quienes consideran que la forma como uno vota puede influir en lo que pase en el país declararon haber votado en las elecciones presidenciales en una mayor proporción que quienes señalaron que el voto no puede influir (Gráfico 22). Asimismo, quienes opinan que la forma como uno vota no puede influir en lo que pase en el país, no fueron a votar, o votaron nulo o blanco, en una proporción mayor.

Consistentemente con los datos que se han presentado hasta ahora, en 2016 quienes tienen 18 y 24 años son los que menos

consideran el voto una herramienta eficaz. En comparación con el 67% de quienes tienen más de 55 años, el 59% de los jóvenes cree que la forma como uno vota puede influir en lo que pasa en el país (Gráfico 23).

A la vez, son las mujeres quienes menos piensan que su voto puede tener influencia en lo que pase en el país, con una diferencia estadísticamente significativa de 5% porcentuales respecto de los hombres (66% y 61%, respectivamente).

Por su parte, aquellos encuestados de nivel socioeconómico más alto consideran,

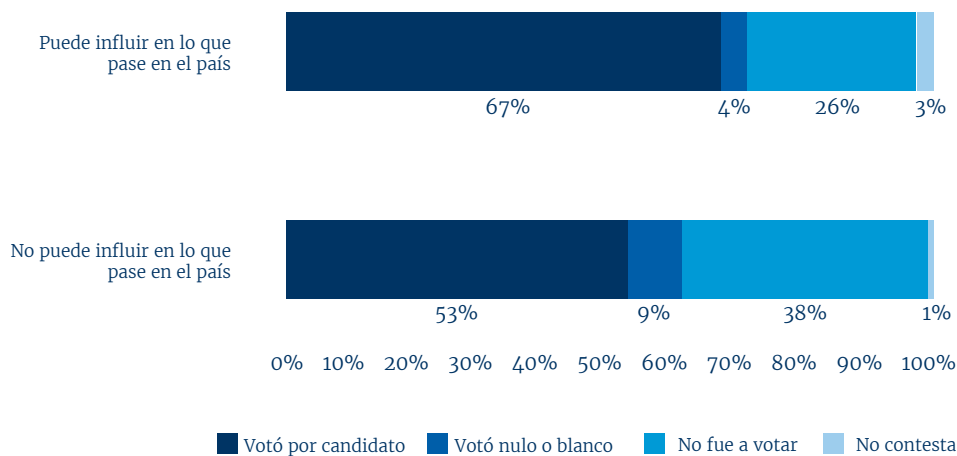


Gráfico 22: Declaración de comportamiento en la elección presidencial 2013, según el grado de influencia atribuido al voto

Fuente: PNUD, Encuesta Auditoría a la Democracia 2016.
Nota: Alternativa “No contesta” es mención espontánea, en tanto no se lee a los encuestados.

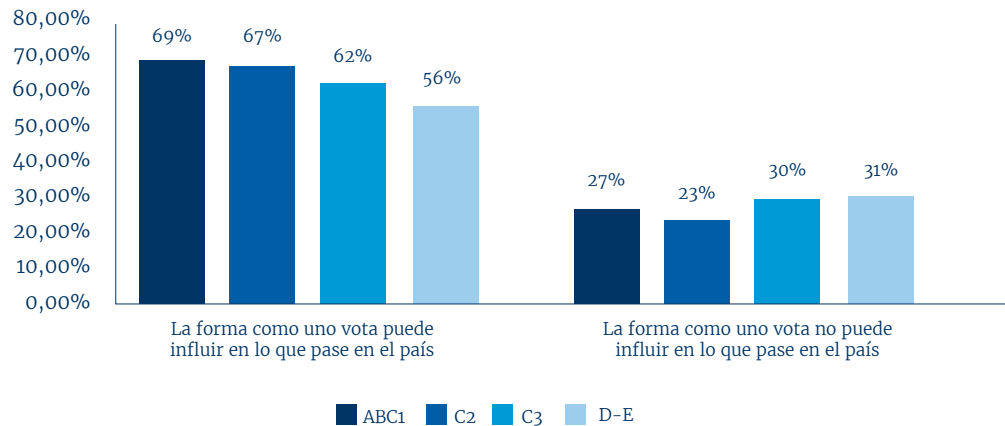
en mayor proporción, que el voto puede influir sobre lo que ocurre en el país. Así, los encuestados de los grupos D y E se distancian en 13% del grupo ABC1 en esta respuesta (Gráfico 23).

Esta baja percepción de la eficacia política del voto en los grupos socioeconómicos D y E es concordante con su percepción de exclusión política. En efecto, son quienes en una mayor proporción no se sienten tomados en cuenta por las autoridades y piensan que no tienen influencia sobre las decisiones políticas. Además, en

una mayor proporción opinan que tanto al gobierno como al Congreso no les importa lo que piensa la gente como ellos. Por ejemplo, el 69% de quienes pertenecen a los grupos D y E está de acuerdo o muy de acuerdo con la frase “no creo que al gobierno le importe mucho lo que piensa la gente como yo”. En el grupo ABC1 esta percepción baja al 54%.

Del mismo modo, los grupos socioeconómicos D y E son los menos politizados: a una mayor proporción le da lo mismo si se trata de un régimen democrático o uno

Gráfico 23:
Percepción de
eficacia del voto
según nivel
socioeconómico



Fuente: PNUD, encuesta Auditoría a la Democracia 2016.

Nota: El porcentaje faltante para completar 100% corresponde a las respuestas “No sabe” y “No responde”.

autoritario; una mayor proporción no se identifica ni con una posición ni con un partido o movimiento político; y una mayor proporción no conversa nunca o casi nunca de política, o no ha participado de actividades políticas como firma de peticiones, huelgas o marchas (PNUD, 2016).

Motivos explícitos para no ir a votar

Los datos de las encuestas Auditoría a la Democracia 2012 y 2016 muestran que los motivos para no votar varían según el tipo de elección, pero también que han ido cambiando en el tiempo. Cuando en 2012

se les preguntó a los mayores de 18 años que declararon que no habían votado en la elección municipal por qué no habían participado, un 30% señaló que la política no le interesaba. Luego venían otros motivos políticos (31%), como que el voto no cambiaría en nada las cosas, que la elección no era importante o que quería protestar contra el sistema. Le seguían los motivos procedimentales (23%) como estar enfermo, haber perdido el carné, estar lejos o no saber dónde quedaba el lugar de votación. El 13% señaló que le daba lata, y solo el 4% que no sabía o no contestó por qué no había ido a votar (Gráfico 24).

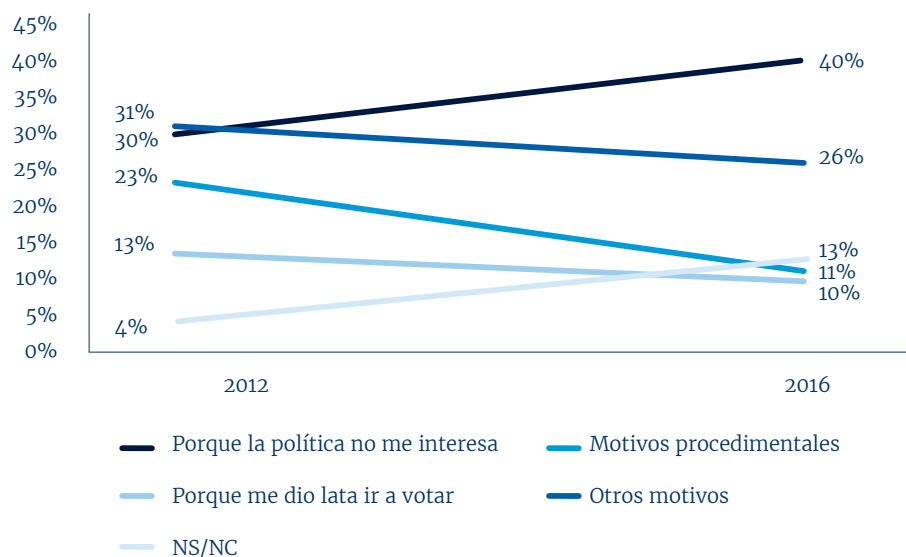


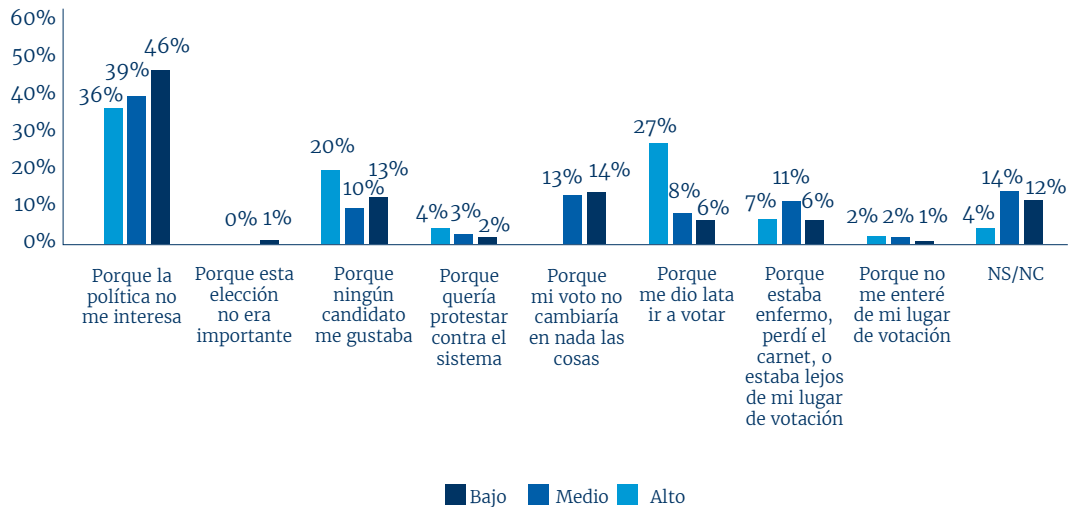
Gráfico 24: Principal motivo para no ir a votar en elecciones municipales de 2012 (encuesta 2012) y presidenciales 2013 (encuesta 2016).

Fuente: PNUD, Encuesta Auditoría a la Democracia 2016.

El 2016 se repitió la pregunta, pero en relación con las elecciones presidenciales de 2013. En esta ocasión hubo importantes cambios. Que la política no le interesaba continúa siendo la principal razón para no ir a votar, pero la proporción que se inclinó por esta opción aumentó en 10% en comparación a 2012. Los motivos procedimentales, los otros motivos políticos y la desidia disminuyeron en 12%, 5% y 3%, respectivamente. Sin embargo, quienes no sabían o no contestaron por qué no fueron a votar aumentaron en 9% (Gráfico 25).

Es importante destacar que la abstención entendida como un acto de protesta es particularmente baja entre las respuestas de los encuestados, con el 4% y el 3% en ambas elecciones. También cabe señalar que la irrelevancia de las elecciones no incide mayormente, de modo que es más alta para las elecciones municipales que las presidenciales (4% y 0%, respectivamente). Si bien las alternativas relacionadas con la oferta de candidatos (“ningún candidato me gustaba”) o la ineficacia del voto (“mi voto no cambiará

Gráfico 25:
Principal motivo para no ir a votar en elecciones presidenciales 2013, según nivel socioeconómico



Fuente: PNUD, encuesta Auditoría a la Democracia 2016.

en nada las cosas”) son más altas que los otros motivos políticos, se han mantenido estables entre ambas elecciones (en torno al 12%).

En la última elección presidencial (2013) se observan importantes diferencias en los motivos para no ir a votar según nivel socioeconómico. Mientras el motivo “Porque la política no me interesa” es mayor en los grupos socioeconómicos más bajos, siendo más alto en los grupos D y E, lo inverso ocurre con motivos como “Porque ningún candidato me gusta” o

“Porque me dio lata votar”, que son más recurrentes en el grupo alto (ABC1) (Gráfico 25).

Consistentemente con la evidencia presentada en la sección anterior, el motivo “Porque mi voto no cambiará en nada las cosas” es nombrado en similar proporción por los grupos medios y bajos (NSE C2-C3 y D-E), mientras que no es mencionado por el NSE alto. Algo similar ocurre con quienes no saben o no contestan por qué no fueron a votar en la última elección presidencial (2013).

Categoría	Elección Municipal 2012	Elección Municipal 2016
Votante Constante	Declara haber votado	Declara que votará
Nuevo Votante	Declara no haber votado	Declara que votará
Nuevo Abstencionista	Declara haber votado	Declara que no votará
Abstencionista Constante	Declara no haber votado	Declara que no votará
Indeciso	Declara haber votado o Declara no haber votado	No sabe qué va a hacer

Tabla 2:
Descripción
tipología votantes
y no votantes

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Desarrollo Humano 2016.

Perfiles de votantes y no votantes en Chile

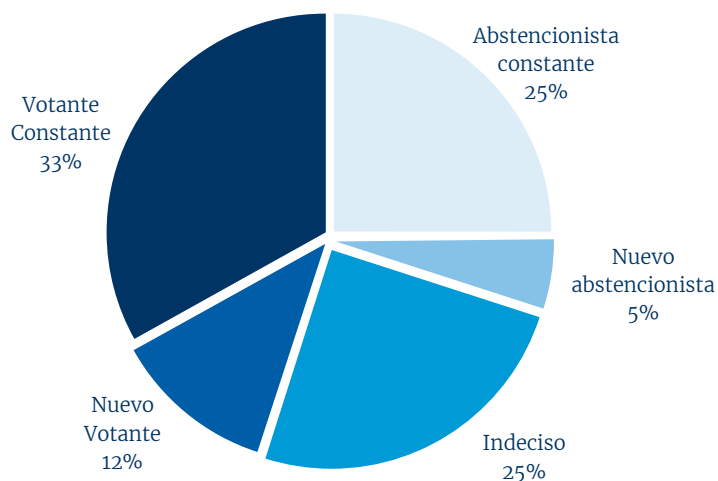
Se ha mostrado que en los distintos grupos sociales en Chile las actitudes hacia el voto difieren, de modo que existen importantes diferencias según sexo, tramos de edad y nivel socioeconómico principalmente. Estas actitudes hacia el voto permiten entender las disparidades en términos de comportamiento electoral. En

consecuencia, en esta sección se muestra que no existe solo un perfil de votantes, sino que hay una heterogeneidad.

Con ese fin, a partir de los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano 2016, se construyó una tipología de votantes sobre la base de la declaración de participación electoral pasada (elecciones municipales 2012) e intención futura (elecciones municipales 2016). De este ejercicio emergieron cinco tipos de votantes (Tabla 2 y Gráfico 26):¹²

12 Esta caracterización se realizó a partir de dos preguntas de la Encuesta IDH 2016. En el caso de la primera, “Ahora quisiera que conversáramos sobre la participación en elecciones. ¿Votó usted en las últimas elecciones de alcaldes y concejales el 2012?”, se consideraron como respuestas para la alternativa “Declara haber votado” la respuesta “Sí” y para la alternativa “Declara no haber votado” la respuesta “No”. Se excluyeron del análisis quienes respondieron que no sabían o no respondieron esta pregunta, correspondientes al 1,6% de los encuestados. Para la pregunta concerniente a la intención futura de voto (“Y en las próximas elecciones municipales que se realizarán en octubre de este año, ¿qué es lo más probable que usted haga?”), se consideraron como “Declara que votará” las alternativas “Va a votar por uno de

Gráfico 26:
Distribución
de tipología de
votantes



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Desarrollo Humano 2016.

La composición de cada uno de estos grupos es diversa. Es decir, los grupos no recogen homogéneamente a la población, sino que, más bien, hay distintos sectores que se concentran en algunos grupos más que en otros. Es importante recalcar que alrededor del 40% no es constante en las prácticas de participación o de abstención electoral, por lo que pueden modificar sus comportamientos.

El grupo más grande corresponde a los **votantes constantes**, que suman el 33% de la muestra y se compone igualitariamente de hombres y mujeres. En comparación con los demás, este grupo tiene una proporción mayor de población rural (16% frente al 10% del resto de la muestra), como también de identificación ABC1 (8% en comparación al 5%). En términos de edad, más del 45% de quienes dicen haber

los candidatos”; “Va a votar en blanco” y “Va a anular el voto”. Se consideraron como “Declarar que no votará” a quienes respondieron “No va a ir a votar”. Se consideró como “No sabe qué va a hacer” a quienes respondieron “No ha decidido lo que va a hacer”, a quienes no sabían y a quienes no respondieron.

votado en la elección anterior y planean votar en la próxima tienen más de 55 años. Finalmente, el 36% dice identificarse con alguna posición política, proporción mayor a la de cualquiera de los otros grupos.

Los abstencionistas constantes, por su parte, corresponden al 25% de la muestra. Son proporcionalmente más hombres (55%) que mujeres (45%). La edad de quienes dicen no haber votado en la elección anterior y no planean votar en la próxima está, en comparación con el resto de los grupos, mayormente compuesta por quienes tienen entre 30 y 44 años (34% en comparación al 20%). En términos socioeconómicos, el grupo se encuentra mayoritariamente compuesto por población identificada como C3 (41%).

El tercer grupo es el de **nuevos votantes**, es decir, quienes no votaron en la elección anterior y planean hacerlo en la próxima, correspondiente al 12% de los encuestados. Este grupo está compuesto mayoritariamente por mujeres (60%), como también por jóvenes entre 22 y 29 años (45%).¹³

El 5% de la muestra está integrado por aquellos que, a pesar de haber votado

en la elección anterior, declaran que no lo harán en la próxima: los **nuevos abstencionistas**. Este grupo está compuesto casi en su totalidad por población urbana (96%), y la proporción de población rural es menor a la de los demás grupos. Principalmente son mujeres (59%) y personas de más de 45 años (73%).

Uno de cada cuatro encuestados no sabe qué hará en la próxima elección, independientemente de lo que haya hecho en la elección anterior. Este grupo, los **indecisos**, se encuentra integrado en su mayoría por jóvenes entre 22 y 29 años (28%), e igualmente por hombres y mujeres. En términos socioeconómicos y de ubicación geográfica no muestra diferencias con la muestra global.

Esta tipología evidencia que, debido a la heterogeneidad de las prácticas electorales presentes en la ciudadanía, al examinar la participación electoral no es recomendable centrar el análisis exclusivamente en quienes votan y quienes no votan. Este tema deberá ser explorado en el futuro por las encuestas electorales.

13 La categoría original de la encuesta establece el rango de edad entre 18 y 29 años, en vez de entre 22 y 29 años. Sin embargo, con el fin de excluir del análisis a quienes no votaron en la elección anterior por no tener la edad para hacerlo, solo se consideraron aquellos encuestados de más de 22 años, que en la elección del 2012 tenían 18 años o más.

El voto y otras formas de participación política en Chile

De acuerdo con los resultados de la encuesta Auditoría a la Democracia 2016, la declaración de haber votado se relaciona con otras formas de participación política, incluso con formas no tradicionales, como la asistencia a marchas. Por ejemplo, la proporción que declaró que iría a votar en la última elección municipal (2016) aumenta entre quienes dicen identificarse con algún partido político o entre quienes conversan de política durante la semana.

Si bien solo el 15% de los mayores de 18 años declara identificarse con algún partido político (lo que representa una disminución del 28% respecto de 2008), entre quienes declaran haber votado en la elección presidencial de 2013 esta proporción aumenta en 3% (18%). A la inversa, entre aquellos que declararon que no habían votado, la proporción de quienes se identifican con algún partido disminuye a solo el 8% (Gráfico 27).

Consecuentemente, quienes declaran haber votado en la elección presidencial de 2013 manifiestan en una mayor proporción —en comparación con aquellos que declaran explícitamente no haber votado— haber participado en actividades políticas tradicionales como firmar una petición,

donar dinero o recolectar fondos para una actividad social o política, o trabajar en una campaña electoral. Es importante notar que a medida que la actividad política requiere de un mayor compromiso y dedicación de tiempo, las diferencias entre quienes manifiestan haber votado y no votado aumentan. Así, en las primeras dos actividades la diferencia es de casi el doble, y en la tercera es de casi el triple (Gráfico 27).

Por otra parte, quienes manifiestan haber votado también declaran participar más en actividades políticas no tradicionales. Quienes declararon haber votado en la última elección presidencial (2013) dicen haber asistido a una marcha o manifestación política, o haber participado en un foro político o en un grupo de discusión en internet en una mayor proporción que quienes declaran no haber votado en esa elección (Gráfico 28). Si bien estos datos no son concluyentes y se requiere elaborar estudios más focalizados en grupos de personas más y menos activos en la vida pública, es importante notar que la evidencia mostraría que no existe una separación tajante o contradictoria entre mecanismos más formales e informales de participación, sino más bien un continuo entre personas involucradas en lo público.

Los datos muestran que la mayoría de quienes participan en actividades políticas

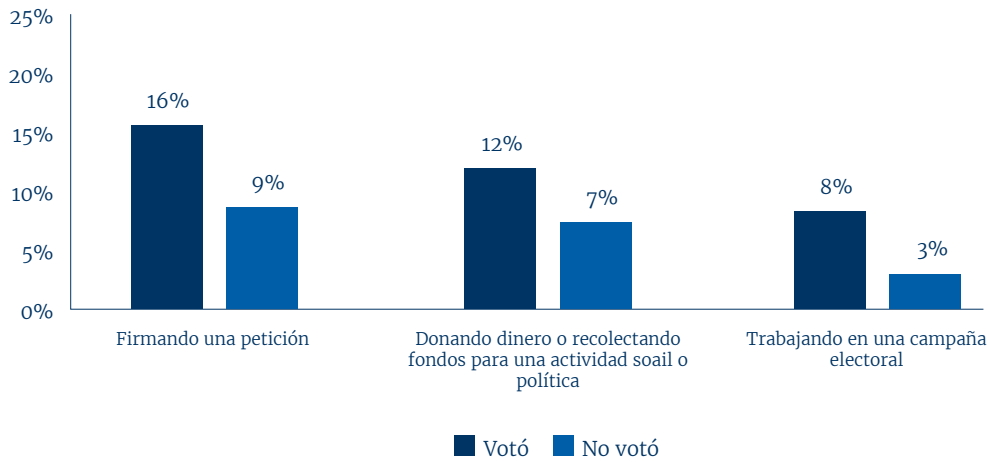


Gráfico 27: Participación en actividades políticas tradicionales, según participación en elecciones presidenciales 2013

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Desarrollo Humano 2016.

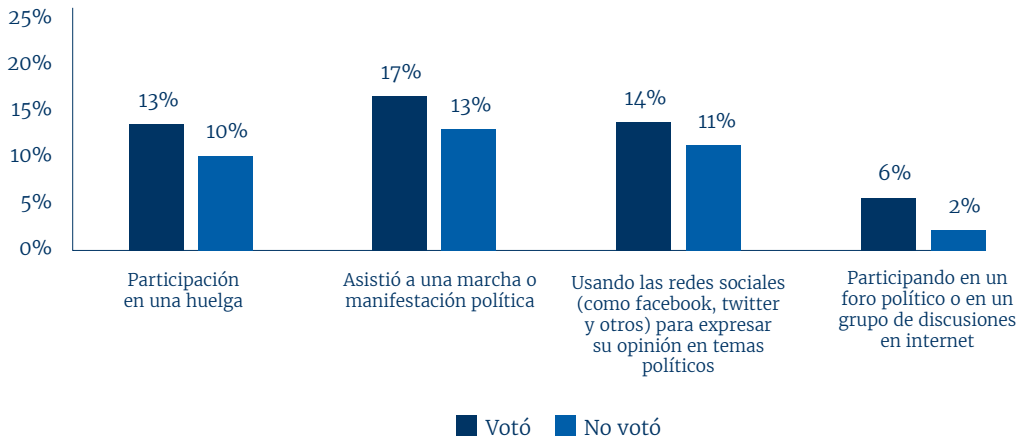


Gráfico 28: Participación en actividades políticas no tradicionales, según participación en elecciones presidenciales 2013

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Desarrollo Humano 2016.

tradicionales y no tradicionales pertenecen a las clases medias altas, viven en zonas urbanas, en la Región Metropolitana, se identifican con alguna posición política y en general tienen 34 años o menos. Este sesgo de clase es concordante con el último Informe de Desarrollo Humano, Los tiempos de la politización, según el cual los grupos socioeconómicos ABC1, y en menor medida el C2, son los que más participan y se interesan en política. Sin embargo, es preciso señalar que la participación política en actividades tradicionales y no tradicionales en Chile no supera el 16% (asistencia a marchas o manifestaciones políticas), y que se aprecia una baja respecto de 2012, a excepción de la participación en huelgas, que aumentó (PNUD, 2016).

Participación electoral y política de los y las jóvenes: presente y futuro

Como se ha visto a lo largo de este informe, los y las jóvenes (18-29 años) son quienes menos participan electoralmente en Chile, especialmente aquellos que recién egresaron del sistema escolar (18-19 años). Esta baja participación, que ya era una realidad con el voto obligatorio (porque la juventud dejó de inscribirse en los registros electorales), se intensificó luego de la inscripción automática y el voto voluntario

(porque concurren a las urnas en una menor proporción). Esta desafección, especialmente con los procesos electorarios, se asocia a distintas causas, como las transformaciones de la esfera pública, de la cultura juvenil y del sistema político en general. Los datos muestran que los y las jóvenes hay una mayor insatisfacción con la democracia. Según la encuesta Auditoría a la Democracia 2016, solo el 44% señala que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Este dato se relaciona con aquel que indica que la insatisfacción con la democracia en este grupo etario ha aumentado del 27% en 2008 al 42% en 2016.

Esto no quiere decir que la juventud no esté interesada en temas públicos o políticos. Por el contrario, distintos estudios muestran como los y las jóvenes sí se interesan por diversos temas y problemáticas de carácter público (por ejemplo, temas ambientales o locales), o que se organizan de distinta forma para defender sus intereses y aspiraciones (INJUV, 2017a; PNUD, 2015). Además, una proporción importante de la juventud está interesada en la política, pero no en la forma actual de hacer política. De este modo, según la encuesta “Percepciones generales sobre política, candidatos y procesos electorarios en jóvenes 18-29 años”, el 22% de los y las

jóvenes 18-29 años está muy o bastante interesado en la política y otro 28% está algo interesado, especialmente en el NSE alto (66%). Es decir, la mitad de la población juvenil tiene algún grado de interés en la política (INJUV, 2017b). Esta proporción de jóvenes que está interesada en la política en algún grado es mayor que entre la población adulta (PNUD, 2016). Además, el 68% de los jóvenes está en desacuerdo con que “la política es para los políticos, no para la gente como yo”, especialmente entre quienes tienen 18-24 años (73%) y en los NSE alto y medio (77% y 75%, respectivamente) (INJUV, 2017b).

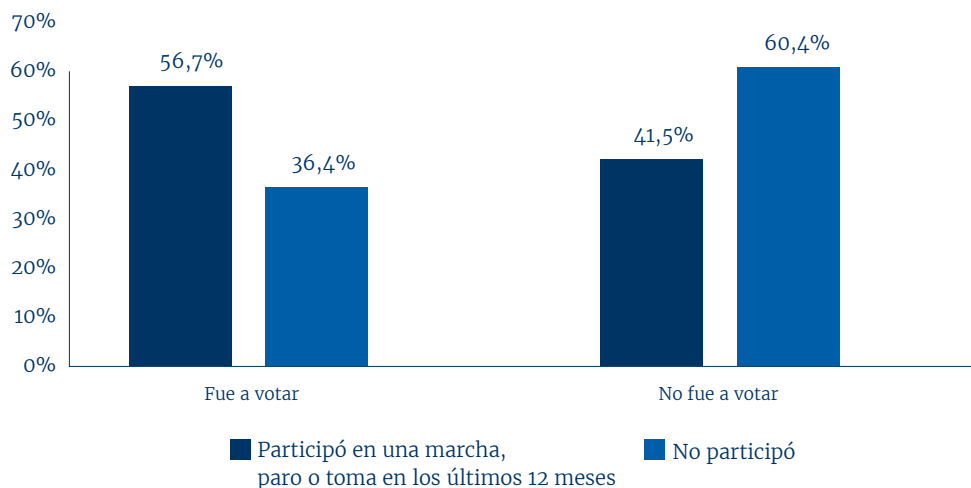
El problema es que el sistema político tradicional no ha sabido encantar a este segmento, lo cual, sumado a la falta de educación ciudadana en los establecimientos educacionales, ha derivado en una falta de participación de la juventud en los procesos electorales. No es casual entonces que el 44% de los y las jóvenes 18-29 años señale que el principal sentimiento que les provoca la política es de desconfianza, especialmente entre jóvenes del NSE medio (53%) y de regiones distintas a la Metropolitana (48%). Tampoco es casual que los dos principales atributos que la juventud valora en un candidato sean la honestidad (63%) y la cercanía con las personas (56%). Asimismo, al momento de evaluar

el desempeño de las figuras políticas, los jóvenes se fijan mayoritariamente en que hayan cumplido sus promesas (67%) y que hayan estado comprometidas con los cambios que el país necesita (55%) (INJUV, 2017b).

Al igual que en el caso de la población general, los y las jóvenes que declaran haber votado en la última elección presidencial manifiestan participar en una mayor proporción en actividades políticas no convencionales (como marchas, paros y tomas) en comparación con quienes declararon no haber ido a votar (Gráfico 29). Es decir, en la juventud también se observa una asociación entre participación electoral y participación política no tradicional; en otras palabras, los jóvenes que van a marchas también votan.

Para finalizar, es importante señalar que, en concordancia con lo visto a lo largo de este informe, los datos de la última Encuesta Nacional del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV, 2017) muestran que la participación política de la juventud está socioeconómicamente segmentada. En todas las variables de participación e interés hay un aumento gradual a medida que se asciende en el nivel socioeconómico (NSE). De este modo, existen marcadas diferencias en términos de actitudes políticas. Los jóvenes del NSE alto declaran tener un

Gráfico 29:
Declaración de voto en la elección presidencial 2013, según participación política no tradicional



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional INJUV 2015.

interés en la política casi tres veces más alto que aquellos del NSE bajo (41% frente al 14%). Asimismo, los jóvenes de NSE alto declaran valorar la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno en una mayor proporción que en el NSE bajo (65% vs. 39%).

Estas diferencias también se expresan en la participación. Los jóvenes de NSE alto declaran participar en una mayor proporción que los del NSE bajo en 11 de las 13 organizaciones sociales medidas (excepción: organizaciones religiosas y organizaciones vecinales). Además, los

jóvenes de NSE alto declaran haber participado en una marcha social en el último año en una proporción cercana al doble en comparación con la del NSE bajo (36% vs. 19%). Consecuentemente, y como se vio en las secciones precedentes, los jóvenes en NSE alto declaran haber votado en la última elección presidencial en una proporción que es más del doble que en el NSE bajo (65% vs 28%).

Estas diferencias se invierten cuando se indaga la forma en que se informan los jóvenes. Si bien la proporción de jóvenes de NSE alto que conversa de política es el

doble que la de NSE bajo (60% vs. 30%), los primeros se informan menos de lo que sucede en el país por televisión en comparación con los de NSE bajo (41% vs. 68%).

Involucrar a los y las jóvenes en los procesos eleccionarios es relevante para que la democracia sea sólida e inclusiva. Al igual que para el resto de la población, votar en las elecciones se puede entender como la formación de un hábito (Gerber & Rogers, 2009). La evidencia internacional muestra que si las y los jóvenes son socializados desde una etapa temprana en la que se den a conocer explícitamente y se valoren positivamente las instituciones y procedimientos democráticos, incluyendo las elecciones, tendrán una mejor percepción de la democracia y una mayor disposición a la participación electoral (Campbell, 2005; Gerber, et al., 2003). Al mismo tiempo, si estos jóvenes participan en procesos electorales en temas y ámbitos cercanos a sus vidas a una edad temprana es posible esperar que su participación formal continúe a lo largo de sus vidas (PNUD, 2017). A nivel internacional, existe creciente evidencia de que los programas educativos que se enfocan en procesos institucionales, como la promoción electoral en un contexto democrático, tienen un efecto positivo en los y las estudiantes (Callahan et al., 2010; Finkel & Smith,

2011; Galston, 2007; Manning & Edwards, 2014; Niemi & Junn, 1998). Por ejemplo, estudios empíricos recientes muestran que el foco en procesos institucionales en el nivel escolar ayuda a compensar inequidades que se producen en familias en relación con la participación política, es decir, sirven para acortar la “brecha de empoderamiento cívico” entre jóvenes de sectores privilegiados y de sectores desventajados (Neundorf et al., 2016).

COMENTARIOS FINALES

En una democracia representativa, la participación de la ciudadanía en la elección de autoridades es clave para la legitimidad y el funcionamiento del régimen democrático, pues no solo permite que la ciudadanía manifieste sus preferencias, sino también que ejerza un control respecto de sus autoridades y representantes. La participación de los ciudadanos en el espacio público a través del voto hace visible uno de los fundamentos básicos de cualquier sistema político democrático, la igualdad entre todos los ciudadanos. Más allá de cualquier diferencia que se pueda imaginar entre los integrantes de una comunidad política, todos los votos pesan lo mismo, ya que la fórmula es un ciudadano, un voto.

A pesar de la estabilidad del sistema político, la democracia en Chile enfrenta el desafío de fomentar una participación ciudadana efectiva y vinculante, de fortalecer y construir espacios de inclusión e involucramiento de todos y todas en los asuntos públicos. Para esto se requiere, por un lado, una mejor comprensión de cómo se han transformado las dinámicas de participación social y política en el país y, por otro, reconocer a los nuevos actores y las nuevas expresiones de participación que se han consolidado. Este diagnóstico ha buscado contribuir a esta mejor comprensión.

A lo largo del informe se ha mostrado que la baja participación electoral es un fenómeno que en Chile tiene una intensidad mayor que en otros países del mundo. Es decir, no todos los países exhiben los bajos niveles de participación de Chile, ni en todos los países la participación electoral ha bajado en la proporción que lo ha hecho en Chile. Esta disminución es mayor a la de los países de la OECD y contraria a la tendencia al alza en América Latina.

En Chile, la participación electoral ha bajado sistemáticamente desde el retorno a la democracia, especialmente desde la introducción del voto voluntario, y alcanzó en octubre de 2016 su mínimo histórico desde el retorno a la democracia. En

esa elección, nueve millones de personas no ejercieron su derecho a voto, es decir, se excluyeron del proceso de elección de representantes. En este sentido es que la abstención electoral constituye un problema estructural de larga data y de carácter multidimensional de gran relevancia para la democracia en el país.

Entre algunas de las causas que se han examinado están el diseño político-institucional del país; el debilitamiento del sistema de representación, en especial del papel de intermediación entre Estado y sociedad que deben cumplir los partidos políticos en una democracia representativa; el declive en la percepción de la eficacia política del voto; las transformaciones en la estructura social, incluyendo las transformaciones en el mundo juvenil, y la falta de educación ciudadana con foco en lo institucional y los procesos eleccionarios.

También se ha mostrado que en Chile la participación electoral es heterogénea en términos territoriales, socioeconómicos, etarios y de género. Las comunas donde menos se vota son aquellas urbanas y con grandes concentraciones de población, las que muchas veces corresponden a capitales regionales. Asimismo, en la Región Metropolitana las comunas de más altos ingresos participan electoralmente sustantivamente más que el resto de las

comunas del país. Lo anterior se explica porque los grupos medios bajos están menos politizados, sienten que son menos escuchados por las autoridades y opinan que su voto no influye.

Demográficamente también se observan diferencias. Los jóvenes son el grupo etario que menos vota, especialmente entre los 18 y 19 años —es decir, quienes recientemente completaron la enseñanza media—, abstención que se expresa con más fuerza en las comunas de bajos ingresos de la Región Metropolitana y en las capitales regionales. Sin embargo, es importante destacar que la generación que se inició electoralmente en el plebiscito es la que más ha dejado de votar. Del mismo modo, cabe resaltar que los y las jóvenes sí están interesados en temas políticos y consideran el voto como una herramienta de cambio, solo que están desencantados con la forma de hacer política y los partidos políticos. Asimismo, si bien las mujeres participan electoralmente en una mayor proporción que los hombres en casi todos los tramos de edad, también han dejado de votar en una mayor proporción.

En términos de actitudes individuales, se ha mostrado que hay distintas actitudes que inciden en una mayor o menor participación electoral. Entre ellas destacan la eficacia atribuida al voto, la importancia

del voto para ser un buen ciudadano, la confianza interpersonal y en el Congreso, todas ellas relacionadas positivamente con una mayor participación electoral. Además, se vio que el desinterés en la política es el principal motivo explícito para no ir a votar, y que aumentó considerablemente desde 2012. De cualquier forma, la baja participación no se relaciona solo con actitudes individuales, sino también con el funcionamiento del sistema político y la percepción que se tiene de los políticos, como se aprecia en el caso de los y las jóvenes.

En el informe también se ha mostrado que las prácticas electorales son heterogéneas, por lo que no es recomendable centrar el análisis exclusivamente en quiénes votan y quiénes no. Este tema deberá ser estudiado en profundidad a partir de encuestas electorales especializadas y técnicas cualitativas como grupos focales y entrevistas. A pesar de lo anterior, en el informe se ha podido demostrar que la baja participación electoral no se distribuye homogéneamente en la población. Esta situación pone en entredicho el principio básico de la democracia de que cada ciudadano equivale a un voto. Si los jóvenes, las mujeres, los más pobres o los habitantes de grandes ciudades votan menos es menos probable que los representantes

electos expresen sus demandas e intereses en el debate político y la toma de decisiones.

Tal como está consagrado en la Agenda 2030 de Naciones Unidas, para avanzar hacia un desarrollo sostenible se requiere un compromiso de no dejar a “nadie atrás”, para lo cual se debe promover la participación de todas y todos. De ahí la importancia de revertir las desigualdades en el ejercicio del voto que redundan en desigualdad en la toma de decisiones.

La participación política de la ciudadanía es clave para tener una democracia más profunda, sólida e inclusiva. Si bien

las distintas formas de participación política son relevantes, la participación electoral está en la base de los sistemas democráticos representativos. La participación electoral, de este modo, es una de las formas de participación más sustantivas, y es crucial para la legitimidad y estabilidad del sistema político. Es necesario entonces promover una participación electoral inclusiva, de modo que ningún grupo social quede excluido y que se fortalezca el sentido de comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparecido Ribeiro, E., & Borba, J. (2011). Participación y democracia en América Latina: los determinantes individuales de la participación política. *Foro Internacional*, *LI* (2), 242-270.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2012). Desafíos Comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos (Tomos 1 y 2). Santiago de Chile: LOM.
- Bargsted, M., Valenzuela, S., De La Cerda, N., & Mackenna, B. (2015). Participación ciudadana en las elecciones municipales del 2012: Diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario. En *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Barozet, E. & Espinoza, V. (2016). Current Issues on the Political Representation of Middle Classes in Chile. *Journal of Politics in Latin America*, *8* (3), 95-123
- Bartels, L. M. (2008). *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton: Russell Sage Foundation; Princeton University Press.
- Belli, R. F., Traugott, M. W., Young, M., & McGonagle, K. A. (1999). Reducing Vote Overreporting in Surveys: Social Desirability, Memory Failure, and Source Monitoring. *The Public Opinion Quarterly*, *63*(1), 90-108.
- Blais, A., & Dobrzynska, A. (1998). Turnout in Electoral Democracies. *European Journal of Political Research*, *33*(2), 239-261.
- Blais, A., Gidengil, E., & Neviite, N. (2004). Where does turnout decline come from? *European Journal of Political Research*, *43*(2), 221-236.
- Blais, A. & Rubenson, D. (2013). The source of turnout decline: new values or new contexts? *Comparative Political Studies* *46* (1), 95-117.
- Boyd, R. W. (1989). The Effects of Primaries and Statewide Races on Voter Turnout. *The Journal of Politics*, *51*(3), 730-739.
- Brieba, D. (2015). Análisis de los resultados de las elecciones municipales 2012. En *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Brooks, C., Nieuwbeerta, P., & Manza, J. (2006). Cleavage-Based Voting Behavior in Cross-National Perspective: Evidence from Six Postwar Democracies. *Social Science Research*, *35*(1), 88-128.

- Bucarey, A., Engel, E y Jorquera, M. (2013). Determinantes de la Participación Electoral en Chile. Documento de Trabajo.
- Callahan, R. & Muller, C. (2010). Preparing the next generation for electoral engagement: Social studies and the school context. *American Journal of education*, 116 (4), 525-556
- Campbell, D. (2005). Vote Early, Vote Often: The Role of Schools in Creating Civic Norms. *Education Next: A Journal of Opinion and Research*, 5 (2), 62-69
- Cancela, J., & Geys, B. (2016). Explaining Voter Turnout: A Meta-Analysis of National and Subnational Elections. *Electoral Studies*. doi: 10.1016/j.electstud.2016.03.005.
- Contreras, G., & Morales, M. (2015). El sesgo de clase existió y existe. Análisis de la participación electoral en Chile (Municipales 2012 y Presidenciales 2013). En *Condicionantes de la Participación Electoral en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Contreras, G., Joignant, A., & Morales, M. (2016). The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile. *Democratization*, 23(3), 520-544.
- Corvalán, A., & Cox, P. (2013). Class-biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 47-68.
- Corvalán, A., & Cox, P. (2013). Participación y Desigualdad Electoral en Chile. En *Aprendizaje de la Ciudadanía: contextos, experiencias y resultados*. Cristian Cox y Juan Carlos Castillo editores. Colección estudios en Educación. Ediciones UC
- Corvalán, A., Cox, P., & Hernández, C. (2015). Evaluando los determinantes de la participación electoral en Chile: sobre el uso de datos individuales y el sobre-reporte en encuestas. En *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Castillo, J. C., Miranda, D., Bonhomme, M., Cox, C. & Bascope, M. (2014). Social inequality and changes in students' expected political participation in Chile. *Education, Citizenship and Social Justice*, 9(2), 140-156.
- Cox, C., Bascope, M., Castillo, J.C., Miranda, D., & Bonhomme, M. (2015). Educación ciudadana en América Latina: Prioridades de los currículos escolares. En *Aprendizaje de la Ciudadanía: contextos, experiencias y resultados*. Cristian Cox y Juan Carlos Castillo editores. Colección estudios en Educación. Ediciones UC.
- Cox, L. & González, R. (2016). Cambios en la participación electoral tras la inscripción automática y el voto voluntario. En *Debates de Política Pública*, Número 14/marzo 2016. Centro de Estudio Públicos.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Brothers Publishers.
- Downs, A. (1992). Teoría económica de la acción política en una democracia. En A. Batlle

- (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.
- Endersby, J. W., & Kriekhaus, J. T. (2008). Turnout around the globe: The influence of electoral institutions on national voter participation, 1972-2000. *Electoral Studies*, 27(4), 601-610.
- Evans, G., & Tilley, J. (2012). How Parties Shape Class Politics: Explaining the Decline of the Class Basis of Party Support. *British Journal of Political Science*, 42(1), 137-161.
- Finkel, S. & Smith, A. (2011). Civic Education, Political Discussion and the Social Transmission of Democratic Knowledge and Values in a New Democracy: Kenya 2002. *American Journal of Political Science*, 55(2), 417-435.
- Gallego, A. (2015). *Unequal Political Participation Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Galston, W. (2007). Civic Knowledge, Civic Education, and Civic Engagement: A Summary of Recent Research. *International Journal of Public Administration*, 30, 623-642.
- Gerber, A.S., Green, D.P., & Shachar, R., (2003). Voting May be Habit Forming: Evidence from a Randomized Field Experiment. *American Journal of Political Science* 47(3): 540-550
- Gerber, A. S., & Rogers, T. (2009). Descriptive Social Norms and Motivation to Vote: Everybody's Voting and so Should You. *The Journal of Politics*, 71 (1), 178-191.
- Green, D. P & Gerber, A.S (2008). Get Out the Vote. How to Increase Voter Turnout. Washington: Brookings Institution Press. Project MUSE
- Geys, B. (2006). Explaining voter turnout: A review of aggregate-level research. *Electoral Studies*, 25(4), 637-663.
- Handlin, S. (2013). Survey Research and Social Class in Venezuela: Evaluating Alternative Measures and Their Impact on Assessments of Class Voting. *Latin American Politics and Society*, 55(1), 141-167.
- Henríquez, R. & Mardones, R. (2015). Educación y ciudadanía. En Sánchez, I. (edit.) *Ideas en Educación. Reflexiones propuestas*. Santiago: Ediciones UC.
- Huneus, C. (2005). Sí al voto obligatorio. En *Voto Ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral*, editado por Claudio Fuentes y Andrés Villar. Santiago: FLACSO, pp. 103-108
- IEA (2010). *Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana*. International Association for the Evaluation of Educational Achievement.
- Instituto Nacional de la Juventud (2017a). *Octava Encuesta Nacional de la Juventud*. Ministerios de Desarrollo Social. Gobierno de Chile.
- Instituto Nacional de la Juventud (2017b). *Percepciones generales sobre política, candidatos y procesos electorarios*. Ministerios de Desarrollo Social. Gobierno de Chile.
- Jackman, R. W., & Miller, R. A. (1995). Voter Turnout in the Industrial Democracies during the 1980s. *Comparative Political Studies*, 27(4), 467-492.

- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del campo político. *Revista mexicana de sociología*, 74(4), 587-618.
- Katz, J. N., & Katz, G. (2010). Correcting for Survey Misreports Using Auxiliary Information with an Application to Estimating Turnout. *American Journal of Political Science*, 54(3), 815-835.
- Lau, R., & Redlawsk, D. P. (2006). *How Voters Decide. Information Processing During Elections Campaigns*. New York: Cambridge University Press.
- Lijphart, A. (1997). Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma. *The American Political Science Review*, 91(1), 1-14.
- Lipset, S. M. (1960). *Political Man: The Social Bases of Politics*. New York: Doubleday & Company, Inc.
- Luna, J.P. (2016). Delegative Democracy Revisited: Chile's Crisis of Representation. *Journal of Democracy*, 27(3), 129-138.
- Mackerras, M., & McAllister, I. (1999). Compulsory voting, party stability and electoral advantage in Australia. *Electoral Studies*, 18(2), 217-233.
- Mahler, V. A. (2008). Electoral turnout and income redistribution by the state: A cross-national analysis of the developed democracies. *European Journal of Political Research*, 47(2), 161-183.
- Manning, N., & Edwards, K. (2014). Does civic education for young people increase political participation? A systematic review. *Educational Review*, 66(1), 22-45.
- Manza, J., & Brooks, C. (2008). Class and Politics. En A. Lareau & D. Conley (Eds.), *Social Class. How Does It Work?* New York: Russell Sage Foundation.
- Neundorf, A., Niemi, R., & Smets, K. (2016). The Compensation Effect of Civic Education: How School Education Makes Up for Missing Parental Political Socialisation'. *Political Behavior*, 38(4), 921-949
- Niemi, R. & Junn, J. (1998). *Civic education: what makes students learn*. New Haven, Yale University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2002). *Desarrollo Humano en Chile 2002: Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2014a). *Auditoría a la Democracia: Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2015). *Desarrollo Humano en Chile 2015: Los tiempos de la politización*. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2016). *IV Encuesta Nacional. Auditoría a la Democracia: Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2017a). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile: PNUD-Uqbar.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2017b). Chile en 20 años: Un recorrido a través de los Informes de Desarrollo Humano. Santiago de Chile: PNUD-LOM.
- Rallings, C., Thrasher, M., & Borisyuk, G. (2003). Seasonal factors, voter fatigue and the costs of voting. *Electoral Studies*, 22(1), 65-79.
- Ramírez, J. (2015). Municipales 2012. Indagando en la abstención electoral. En *Condiciones de la participación electoral en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Smets, K., & van Ham, C. (2013). The embarrassment of riches? A meta-analysis of individual-level research on voter turnout. *Electoral Studies*, 32(2), 344-359.
- Soto Zazueta, I. M., & Cortez, W. W. (2014). Determinantes de la participación electoral en México. *Estudios Sociológicos*, XXXII (95), 323-353.
- Stockemer D. & Calca P. (2013). Corruption and turnout in Portugal—a municipal level study. En *Crime, Law and Social Change*, 60 (5), 535-548
- Sundström, A. & Stockemer D. (2015). Voter turnout in the European regions: The impact of corruption perceptions. *Electoral Studies* 40: 158-169
- Verba, S., & Schlozman, K. L., & Brady H. E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wright, E. O. (2005). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zarzuri, R. (2016). Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual. En *La Gran Ruptura. Institucionalidad política y actores en el Chile del siglo XXI*. Manuel Antonio Garretón (Coordinador). Primera Ed. Santiago: LOM ediciones; 2016.



ANEXO 1: ENFOQUES TEÓRICOS

La participación electoral es una de las formas de participación política más estudiadas en el mundo. Para organizar la gran cantidad de información al respecto, a continuación, se presenta un resumen de los principales resultados de estas investigaciones, organizado en dos apartados según los tipos de estudios: aquellos que se enfocan en el nivel territorial y aquellos que lo hacen en el nivel individual. En el Anexo 1 se describen los principales enfoques teóricos actualmente utilizados en la literatura, y se reseñan brevemente los principales supuestos e hipótesis explicativas de cada uno de ellos.

En esta sección se presenta una síntesis de los principales enfoques teóricos utilizados para explicar el fenómeno de la participación electoral. La clasificación escogida fue especialmente realizada para este informe, a partir de una síntesis de clasificaciones encontradas en la literatura especializada, que dispone de diversos enfoques para explicar los determinantes de la participación electoral. Los autores

resumen estos enfoques desde distintas perspectivas, sin que exista un consenso respecto de bajo qué criterios clasificarlos, qué enfoques deben incluirse e, incluso, qué nombres asignarles (cf. Bargsted et al., 2015; Smets & van Ham, 2013).

Enfoque de recursos o socioeconómico

Este es un enfoque clásico en los estudios de ciencia política y sociología sobre participación electoral, en los cuales los factores sociodemográficos emergen como posibles predictores para las diferentes formas de participación política. En general esta perspectiva asume que la participación electoral es mayor a medida que hay una mayor disponibilidad de recursos económicos y culturales, el nivel socioeconómico de sus hogares, y sus habilidades y conocimiento. De esta forma, ciudadanos con mayores ingresos, nivel educacional y experiencia política serían más proclives a participar (Bargsted et al., 2015; Cancela & Geys, 2016; Smets & van Ham, 2013).

Enfoque institucionalista

Este enfoque se centra en los sistemas electorales, en los sistemas de partidos y en el régimen electoral. Jackman y Miller (1995) indican que factores institucionales como la obligatoriedad, el número efectivo de partidos y la competitividad tienden a incidir en el nivel de votación. La competitividad (medida como la diferencia expost entre el porcentaje de votos obtenido por el candidato ganador y quien obtiene el segundo lugar) es un factor importante, porque tiende a generar incertidumbre respecto del resultado y a aumentar el interés y la participación electoral (Contreras, Joignant & Morales, 2016). A pesar de lo anterior, puede suceder que en una elección competitiva, con altos niveles de incertidumbre, la abstención sea alta, especialmente cuando hay muchos procesos electorales en un corto período y los ciudadanos se hastían de participar (Boyd, 1989; Jackman & Miller, 1995; Rallings, Thrasher & Borisjuk, 2003).

Uno de los factores institucionales más relevantes para la participación es el régimen electoral o sistema de registro, particularmente si el voto es obligatorio o voluntario (Blais & Dobrzynska, 1998; Enderby & Kriekhaus, 2008; Geys, 2006). La obligatoriedad del voto tiene diversos efectos sobre el sistema político, siendo el

más evidente que en las elecciones existe mayor participación. La obligatoriedad también tiende a ayudar a la estabilidad del sistema de partidos (Contreras et al., 2016; Mackerras & McAllister, 1999).

Enfoque de la movilización y la información

Según Smets y van Ham (2013), en este enfoque la participación electoral se considera un comportamiento social movilizadopolíticamente por los partidos, los candidatos, los grupos de interés e incluso la familia. El presupuesto central de este enfoque es que la asociatividad y las redes sociales reducen los costos de la participación electoral, ya que proveen a los votantes de información respecto de partidos, candidatos y el proceso electoral en general. A partir de este enfoque se han diseñado distintas estrategias de movilización de votantes (Get out the vote, o GOTV, por su sigla en inglés) (Gerber, 2008).

Enfoque de la elección racional

Este es un enfoque de carácter económico que asume que los ciudadanos deciden su participación electoral de manera racional y de acuerdo con un cálculo de costo-beneficio, de modo que, para participar, los beneficios percibidos deben ser mayores a los costos (Bucarely, Engel y Jorquera, 2013; Downs, 1957). Según este modelo,

las probabilidades de éxito electoral también influyen en la decisión de participar. Entonces, los ciudadanos prefieren abstenerse cuando sienten que su voto no puede marcar una diferencia (Downs, 1992). Según Smets & van Ham (2013) algunos autores han expandido este enfoque para incluir el sentido de deber cívico o el hecho de que votar reporta no solo beneficios individuales, sino también beneficios para otros.

Otros autores señalan que hay factores externos que inciden en esta elección racional. Por ejemplo, Rallings, Thrasher y Borisyuk (2003) indican que determinados escenarios aumentan el costo de asistir a votar para los ciudadanos, como las estaciones del año y el día en que se realizan las elecciones, o el horario de apertura y cierre de los locales de votación, por ejemplo. Dentro de esta misma corriente se enmarca la idea de que a mayor importancia de la elección mayor es la participación.

Enfoque social

Los autores utilizan este enfoque de diferentes maneras. Para algunos, se refiere a factores culturales, a la identificación de grupos, incluyendo normas sociales que inducen a las personas a votar (Bucarely, Engel y Jorquera, 2013). Para otros, en cambio, el enfoque social está relacionado más bien con el proceso de socialización y desarrollo

de competencias políticas (Lau & Redlawsk, 2006; Smets & van Ham, 2013). En esta última acepción, se considera que las actitudes y disposiciones políticas se forman durante la infancia y la adolescencia, y que están mediadas por distintos agentes como la familia, la escuela, los amigos, los medios etcétera. Gerber et al. (2003) señalan que la participación electoral se desarrolla como un hábito. Los estudios que específicamente estudian esta última dimensión, especialmente diseñados para ello, disponen de una amplia batería de preguntas concretas sobre el proceso de socialización (Gerber & Rogers, 2009).

Finalmente, Smets & van Ham (2013) muestran distintas variables actitudinales que inciden positivamente en la disposición a votar, como aquellas asociadas a la identificación política (partidaria e ideológica), el mayor interés por la política y el conocimiento político, la percepción de eficacia interna (relevancia electoral) y externa (efecto sobre las decisiones del gobierno) del voto, y también la confianza en las instituciones y la satisfacción con la democracia.

En conjunto, estos enfoques coinciden en que los factores que inciden en la participación electoral son diversos y que esta es, en suma, un fenómeno complejo que tiene distintos niveles y considera múltiples dimensiones.



ANEXO 2: LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL: RESULTADOS DE ESTUDIOS NACIONALES E INTERNACIONALES

Resultados de estudios en los niveles territorial e individual

En la literatura se distinguen dos tipos de estudios que explican los determinantes de la participación electoral: aquellos que se enfocan en el nivel territorial (macro) y aquellos que se enfocan en el nivel individual (micro). En el primer caso, la unidad de análisis son comunas, provincias o países, y se utilizan datos administrativos agregados para examinar las características de los territorios donde la gente vota. En el segundo caso la unidad de análisis son los individuos, generalmente dentro de un mismo país, y se recurre a datos desagregados de las elecciones (usualmente por sexo y edad), o más habitualmente a encuestas nacionales basadas en muestras probabilísticas. Estos estudios examinan las características de las personas que votan o votarán, distinguiéndolas de quienes han dejado de hacerlo o están indecisos. A continuación, se presentan los

principales resultados de cada uno de estos tipos de estudios.

Estudios a nivel territorial

El estudio de la participación electoral a nivel territorial, que utiliza datos agregados a partir de registros oficiales de resultados electorales, está bastante extendido. Actualmente, dos metaanálisis exploran este fenómeno a nivel nacional o subnacional (Cancela & Geys, 2016; Geys, 2006). En conjunto, ambos reportan el resultado de 185 artículos académicos, realizados principalmente en Estados Unidos y publicados en revistas en inglés. En la actualización del metaanálisis pionero de Geys (2006), realizado por Cancela & Geys (2016), se determinó que las variables más relevantes a nivel agregado son las que se describen en la Tabla 3:

En Chile, diversos estudios se han enfocado recientemente en estudiar el nivel de participación electoral con variables territoriales agregadas. Algunos han

Tabla 3:
Variables explicativas
de la participación
electoral a nivel
territorial

Variables más explicativas	Variables menos explicativas o ambiguas
<ul style="list-style-type: none"> · Tamaño de la población · Proximidad electoral · Gasto en campaña · Variables institucionales: sistema electoral, obligatoriedad del voto, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> · Concentración poblacional · Homogeneidad poblacional · Fragmentación política

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Cancela & Geys (2016).

estudiado la variación en la participación electoral luego de la inclusión del voto voluntario (Brieba, 2015) y otros el sesgo de clase con voto voluntario en una sola elección (Contreras et al., 2016) o en distintas elecciones después de implementada esta medida (Contreras & Morales, 2015). Sin embargo, son pocos los que han explorado los determinantes de la participación electoral en el contexto de voto voluntario en Chile.

Bargsted et al. (2015) son de los pocos que han estudiado este fenómeno. Estos autores indagaron en la participación electoral por comuna con base en el total de votos emitidos y la cantidad de inscritos en cada comuna para la elección municipal de 2012. Encontraron que tres variables tenían incidencia en las tasas de votación. Primero, que a mayor número

de votantes potenciales en una comuna (tamaño), menor fue la tasa de participación. Este resultado es consistente con lo encontrado por Cancela & Geys (2016). Sin embargo, esto no aplicaría para comunas con más de 200 mil habitantes, donde este efecto se va suavizando. Segundo, el número de concejales asignados a cada comuna también es una variable explicativa. A mayor cantidad de concejales asignados, mayor es la participación electoral. En el caso de las comunas grandes, donde vota menos gente, el incremento en la cantidad de concejales tiene un efecto importante sobre el nivel de votación (por la mayor oferta de candidatos). Finalmente, la cantidad de recursos económicos gastados por los candidatos durante las campañas como proporción del número de personas inscritas para votar, tiene un efecto

positivo muy importante en la participación electoral.

Un estudio reciente sobre la participación electoral a nivel comunal en México (Soto Zazueta & Cortez, 2014), reporta que un nivel de competencia alto aumenta los niveles de votación. En Chile el efecto del nivel de competencia entre candidatos ha sido investigado en estudios que examinan los efectos de la inclusión del voto voluntario en la participación electoral. Brieba (2015) encuentra que la competitividad de la elección tiene un efecto leve sobre la participación electoral y que este se manifiesta especialmente en comunas grandes.

Brieba (2015) también señala que, tras la implementación del voto voluntario, el crecimiento del padrón ayudó a moderar la caída en la participación electoral en comunas urbanas: en aquellas comunas donde el número de votantes potenciales creció más, la caída en participación fue menos pronunciada. Por último, el estudio concluye que el tamaño de las comunas también es relevante: a mayor tamaño, más pronunciada fue la caída en participación electoral (aunque la tasa de descenso disminuye con el tamaño).

Internacionalmente, existe una línea de investigación emergente que indaga la relación entre corrupción y participación electoral a nivel territorial. Sin embargo, la evidencia es contradictoria, pues sus resultados varían dependiendo del nivel territorial observado. Así, a nivel comunal en Portugal Stockemer & Calca (2013) encuentran que la corrupción es un movilizador electoral: en los municipios donde hubo más denuncias de corrupción en los dos años previos a las elecciones municipales hay mayor participación electoral en comparación con aquellos sin denuncias en el mismo período. Por otra parte, al comparar países europeos, Sundstrom & Stockemer (2015) encuentran que la participación electoral disminuye a medida que aumenta la percepción de corrupción.¹⁴ Sin embargo, los autores recalcan que existen importantes variaciones entre países.

Estudios a nivel individual

El análisis individual se realiza preferentemente a través de datos provistos por encuestas de opinión posteleccionarias (Smets & van Ham, 2013). Este nivel de análisis permite enfocarse en variables sociodemográficas y actitudinales,

¹⁴ Medida a través del índice de percepción de corrupción de Transparencia Internacional, el índice de control de la corrupción del Banco Mundial y la Guía Internacional de Riesgo de los Servicios Políticos de los Países (ICRG).

evitando problemas metodológicos como el reduccionismo o la falacia ecológica al trabajar en un nivel agregado (Corvalán, Cox y Hernández, 2015). Sin embargo, el trabajo con encuestas presenta sus propias dificultades, como problemas de sobrereporte debido a que los individuos, por distintas razones, tienden a declarar participación a tasas mayores que las que efectivamente se observan el día de la elección (Belli et al., 1999).

A nivel internacional, la literatura muestra cierto consenso respecto de que la edad, los ingresos y el nivel educacional son predictores robustos de participación electoral (Blais, Gidengil & Nevitte, 2004; Katz & Katz, 2010). Según la evidencia, en general, la participación electoral se incrementa a medida que aumenta el nivel socioeconómico y el nivel educacional (Lipset, 1960; Soto Zarzuela & Cortez, 2014). Es lo que se ha llamado el sesgo de clase en la participación electoral. Sin embargo, tal como indican Gallego (2015) y Corvalán et al. (2015), la evidencia tiende a estar condicionada por el caso estadounidense, cuando en realidad podrían existir diferencias entre países. Volveremos sobre este punto más adelante.

Otros determinantes individuales de participación que se suelen utilizar en este nivel de análisis son variables actitudinales

como satisfacción con la vida, confianza interpersonal, indicadores de posmaterialismo, autopoicionamiento ideológico, índices de confianza en las instituciones políticas, índices de participación no convencional, escolaridad, tipo de profesión y clase social subjetiva (Aparecido Ribeiro & Borba, 2011). Otras variables actitudinales son el deber cívico del voto y la percepción de eficacia interna y externa (Blais & Rubenson, 2013). Además, es posible encontrar índices de canastas de bienes de consumo como alternativa a las variables de ingresos (Handlin, 2013).

De acuerdo con Smets & van Ham (2013), que realizaron un metaanálisis sobre 111 estudios a nivel individual publicados en las principales revistas de ciencia política en inglés entre 2000 y 2010, se suelen utilizar las siguientes variables suelen ser utilizadas y tienden a ser más o menos explicativas en los estudios de nivel micro.

Influencia del nivel socioeconómico

Existe numerosa literatura que vincula los estudios de participación electoral con la clase social o el nivel socioeconómico de los votantes (Brooks, Nieuwbeerta y Manza, 2006; Evans & Tilley, 2012; Manza & Brooks, 2008; Brooks, Nieuwbeerta & Manza, 2006;). El objetivo de la mayoría de estos estudios es determinar si a un mayor

Variables más explicativas	Variables menos explicativas o ambiguas
<ul style="list-style-type: none"> · Edad (lineal y elevada al cuadrado) · Nivel educacional · Movilidad residencial · Exposición a los medios · Movilización electoral de partidos y de la sociedad civil · Haber votado en las elecciones pasadas · Identificación partidaria · Interés en la política · Conocimiento político 	<ul style="list-style-type: none"> · Género · Raza/etnia · Estatus ocupacional y tipo de ocupación · Pertenencia a sindicato · Confianza en las instituciones · Proximidad de las elecciones

Tabla 4:
Variables explicativas de la participación electoral a nivel individual

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Smets & van Ham (2013).

nivel socioeconómico (territorial o individual) aumenta la probabilidad de votar, un supuesto predominante desde la segunda mitad del siglo xx (Lijphart, 1997; Lipset, 1960; Verba, Schlozman y Brady, 1995).

El sesgo de clase en la participación electoral ha sido ampliamente discutido en las ciencias políticas y sociales. El sesgo de clase se tiende a relacionar con la existencia de desigualdades económicas relevantes que, al afectar los procesos políticos, subvierten los ideales de igualdad democrática (Bartels, 2008), pues las desigualdades socioeconómicas expresadas en sistemas de estratificación social

(Wright, 2005) se expresan también como recursos diferenciados para su uso en el campo político, donde agentes y grupos reconvierten sus recursos y capitales para ocupar posiciones de dominación y perpetuarse en ellas (Joignant, 2012).

La discusión académica sobre el sesgo de clase en los procesos electorarios se relaciona con el régimen electoral. En la literatura se argumenta que en un contexto de obligatoriedad se diluiría el potencial sesgo de clase en la participación, con lo que disminuirían las desigualdades políticas. En cambio, en sistemas de voto voluntario los sectores de mayor nivel

socioeconómico tenderían a participar más, lo que también tiende a condicionar las políticas redistributivas implementadas por las autoridades electas (Huneus, 2005; Lijphart, 1997; Mahler, 2008).

En el caso chileno la evidencia es mixta. A nivel territorial, algunos estudios sugieren que un mayor ingreso aumenta la participación en comunas urbanas (Corvalán et al., 2012, Corvalán & Cox, 2013), mientras que otros señalan que el sesgo de clase se produce solamente en la Región Metropolitana (Ramírez, 2015). Además, hay estudios que muestran que el nivel socioeconómico interactúa con el nivel de competencia de la elección (Contreras et al., 2016). Así, cuando el nivel de competencia es alto, la participación es similar en comunas ricas y pobres. Sin embargo, cuando la competencia es menor, la participación en comunas ricas es alta y en comunas pobres es baja.

Desde otra perspectiva, Cox & González (2016) encuentran que quienes en mayor medida participaron por primera

vez en la elección municipal de 2012 fueron personas que vivían en comunas grandes, especialmente en aquellas de altos ingresos. En un estudio sobre el efecto del voto voluntario en la participación electoral, Brieba (2015) encuentra que el nivel socioeconómico (NSE) interactúa con variables territoriales. En comunas pequeñas, a mayor NSE disminuye más la participación electoral, mientras que en el Gran Santiago a mayor NSE disminuyó menos la participación.

En Chile, la evidencia que contradice la hipótesis sobre el sesgo de clase a nivel territorial es escasa. Bucarely, Engel & Jorquera (2013) son de los pocos que encuentran resultados diferentes a los hasta ahora mencionados. A partir de un metaanálisis simulado, llegan a la conclusión de que, controlando por distintas variables, el ingreso promedio de la comuna tiene un efecto poco robusto y cercano a cero sobre la participación (al igual que los años de educación promedio).¹⁵

A nivel individual, los estudios revisados

15 Distintos elementos técnicos inciden en esta situación contradictoria. Corvalán, Cox y Hernández (2015) señalan que deben ocuparse ponderadores poblacionales para evitar el problema de la falacia ecológica. De hecho, muestran que la relación entre ingreso y participación pasa de ser negativa a positiva al usar estos ponderadores. Estos mismos autores sugieren que también se deben analizar por separado las comunas urbanas de las rurales (Corvalán y Cox, 2013).

que se basan en encuestas indican consistentemente un sesgo de clase. Analizando los efectos del voto voluntario en la participación electoral de los jóvenes, Contreras & Morales (2014) encuentran que entre las elecciones de 2009 y 2013 se ha profundizado el sesgo de clase en esta población, es decir, que votan más quienes tienen más ingresos. A partir del análisis de encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP), Corvalán, Cox y Hernández (2015) encontraron que la participación electoral aumenta con

el nivel socioeconómico, aun controlando por distintas variables.

Los estudios revisados permiten orientar el análisis que será presentado en la próxima sección. A partir de los resultados hasta ahora discutidos, se examinaron los datos electorales a nivel territorial e individual, utilizando las variables que la literatura ha definido como más relevantes para estudiar la participación electoral, especialmente en Chile.



ANEXO 3: GLOSARIO

Tasa de Participación Electoral o votos emitidos en relación al padrón: Corresponde al porcentaje de votos emitidos sobre el padrón de habilitados para votar, es decir

$$x = \frac{\text{Número de votos emitidos}}{\text{Número de habilitados para votar}} * 100$$

Disminución porcentual de la participación electoral: corresponde a la disminución en la tasa de participación electoral como porcentaje de la tasa de participación electoral obtenida en la elección anterior, es decir

$$x = \frac{\text{Tasa participación electoral 2016} - \text{Tasa participación electoral 2012}}{\text{Tasa participación electoral 2012}} * 100$$

Tasa de caída de votos: corresponde a la disminución porcentual que representa la resta entre los votos emitidos en 2016 y los votos emitidos en 2012, como porcentaje de los votos emitidos en 2012; es decir

$$x = \frac{\text{Votos emitidos 2016} - \text{Votos emitidos 2012}}{\text{Votos emitidos en 2012}} * 100$$



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

www.cl.undp.org